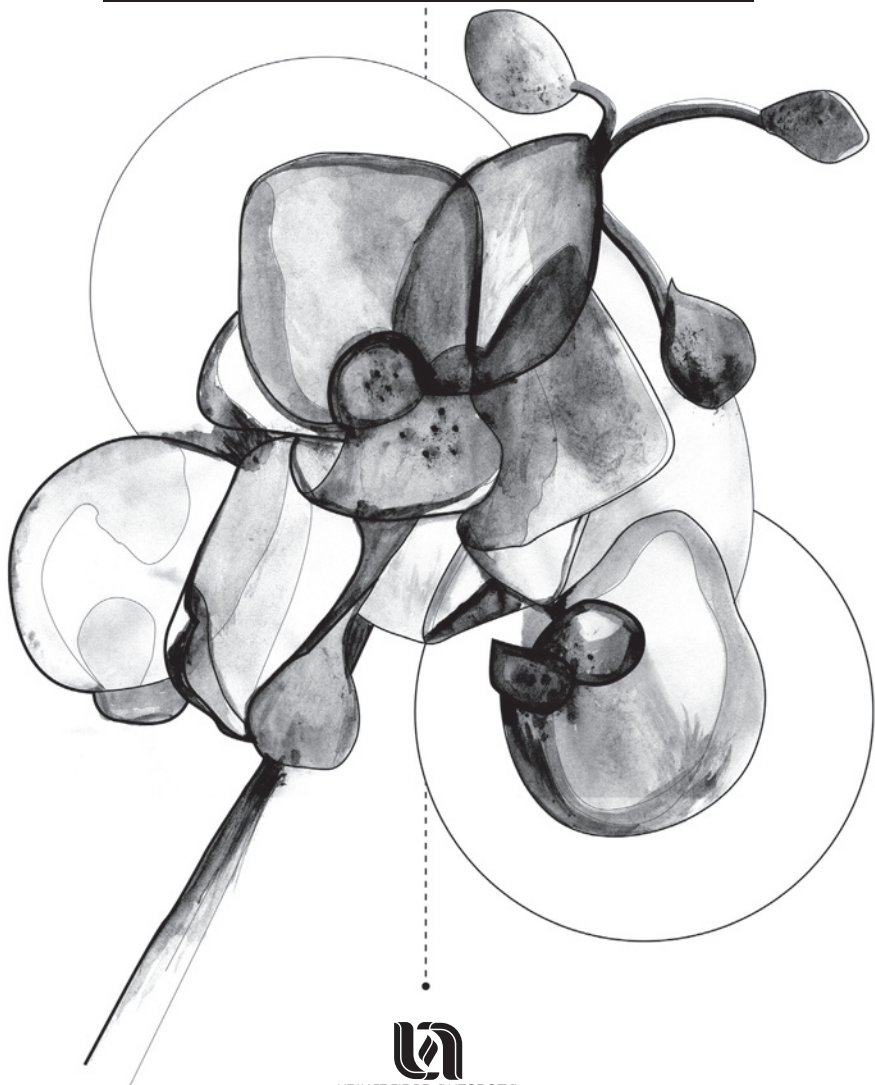


RITUAL DEL QUE SE QUEDA

Poesía reunida

Moisés Ortega



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

RITUAL DEL QUE SE QUEDA

Poesía reunida

RITUAL DEL QUE SE QUEDA

Poesía reunida

Moisés Ortega



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

RITUAL DEL QUE SE QUEDA
Poesía reunida

Primera edición 2020 (versión electrónica)

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940
Ciudad Universitaria, C.P. 20131,
Aguascalientes, Aguascalientes, México
editorial.uaa.mx

D.R. © Fernando Moisés Ortega Ávila
D.R. © Maricela Guerrero Reyes (PROLOGUISTA)

ISBN 978-607-8714-98-8

Hecho en México/*Made in Mexico*

ÍNDICE

Prólogo	9
Poemas sueltos (antes de 2014)	13
Autorretrato con seres que vuelan (2014)	23
Cartas a Federico (2015)	91
Con el vuelo de las manos (2016)	135
Welcome to Time Warner Cable (2016)	197
La indefensión y las orquídeas (2017)	255

PRÓLOGO

*Esto que debería ser un poema
parece más un grito, una luciérnaga muerta.*

Moisés Ortega

Las orquídeas acontecen. Es todo un acontecimiento su locura colorida y explosiva, en las copas de los árboles donde se alojan o en los arreglos espectaculares que se publicitan por Instagram –que llegan hasta las mesas de nuestras casas para exhibirse en toda su espléndida y salvaje expansión por más o menos módicos pagos al alcance de un *click*–.

Algo así sucede con los poemas. Los poemas acontecen en las frases más salvajes pronunciadas entre susurros de amor o mesas de discusión al calor de un mezcal y un delicioso plato de chapulines con guacamole, o en los libros más cuidados y atentos que llegan a los espacios donde respiramos y escribimos sobre la vida, la literatura, los sueños, el mundo, las utopías, el amor y, muy particularmente, en qué estrategias establecer para desbaratar categorías y que sean posibles otras formas de concebir e imaginar; no sólo desde el lenguaje y la convivencia razonada/inrazonada, sino desde nuestros más salvajes deseos de libertad, de ser aves, orquídeas o llamadas telefónicas.

Esta reunión de los primeros libros de Moisés Ortega resulta un acontecimiento muy afortunado. La fortuna como polen que se difunde en las patitas y en las alas de los insectos que se benefician de él, es generosa; así esta posibilidad de tener en un solo lugar los libros hasta ahora publicados por este joven y talentoso escritor hidrocálido. Este afortunado acontecimiento permitirá a quienes se acerquen y lean y releen estos poemas, reconocer una voz que se ha ido afinando conforme pasa el tiempo y se asientan los temblores de los primeros versos. También podrá percibir como se atemperan las ideas, las búsquedas, –eso que Nicole Brossard llama el motivo, “es algo que cualquiera que sea la situación, retorna eternamente en el trabajo de un artista. El motivo es raíz, carne y sangre; es in-

controvertible; y está inscrito en nosotros como memoria primera y última; es conocimiento cardinal”. En ese sentido, el motivo que rezuma de estos poemas reunidos es uno muy fuerte: el deseo de libertad y pertenencia en la singularidad de cada ser. Ese motivo es una pregunta persistente que toma diferentes motivos en cada uno de los poemarios aquí reunidos: *Poemas sueltos* (antes de 2014), *Autorretrato con seres que vuelan* (2014), *Cartas a Federico* (2015), *Con el vuelo de las manos* (2016), *Welcome to Time Warner Cable* (2016) *La indefensión y las orquídeas* (2019).

En cada uno de ellos esa búsqueda de libertad aparece presentada mediante diversos motivos que varían desde dos niños que se aman desde la infancia mientras acontece la vida, esa que, en palabras de Ortega, es “un poema sin adjetivo”. Lo que nos abre una ventana para observar las búsquedas de este autor para el que los acontecimientos son lenguaje.

En *Cartas a Federico* 2014-2015, Ortega acude a una estrategia en la que se escriben cartas a la ausencia de un gato que se fue, pero que además asume el lugar de otras ausencias, o de la máxima ausencia en la literatura mexicana desde que Rulfo compuso *Pedro Páramo*, el padre mexicano que no está y que se asoma como fantasma o reflejo de lo que la sociedad imagina un hombre es, y el otro gran y real ausente Federico García Lorca como ese padre ajeno y agente de distorsión del lenguaje y lo que las cosas de familia y de la vida deben ser. Un gato a quien su madre espera, un poeta a quien quisiéramos no haber perdido en manos de fascistas y un padre fantasma como los motivos de esa búsqueda de libertad y pertenencia presente en los otros libros y poemas sueltos de Moisés:

Ya no es julio, toda casa se defiende como puede del tiempo y la tormenta, todo rincón finge un secreto. Hablo contigo para espantar la locura, para seguir creyendo en la naturaleza de vuelo de algunas palabras. Hablo contigo como si el otoño, bufón a punto de quebrarse, hubiese encontrado el idioma con que rezan las ballenas.

*Mientras ella duerme, yo escribo: Qué pobre es el dolor si lo explicamos
Quiero escribir un poema que sea un poema y no esta carta de quejas por todo eso
que se nos fue cayendo con el olvido, al crecer.*

Posteriormente, esos dos libros que considero siameses por los vasos comunicantes que los atan, dos libros con un mismo corazón y pulmones temáticos: *Lo escrito con el vuelo de las manos* y *La indefensión y las orquídeas*, donde la escritura está enfocada en nombrar esa otra pandemia, que sigue presente y que aún no hemos logrado asimilar ni concebir, sobre todo desde su origen se ha utilizado para estigmatizar a una comunidad que disiente de los mandatos de género y de sexualidad:

Cuando me fui a dormir, las orquídeas no habían resucitado. Al tercer día, cuando despierte, este cuerpo será otro que aún no conozco. Cuando despierte, estas manos aprenderán a escribir correctamente: síndrome de inmunodeficiencia adquirida y yo me convertiré en un hombre que no sabe deletrear el vacío.

Y así hasta llegar a *Welcome to Time Warner Cable*, un libro redondo y líquido en el que ese motivo de búsqueda de libertad y pertenencia se encuentra y se hace eco en las llamadas telefónicas de un *call center* donde un joven maquila discursos para una transnacional de atención al público de una televisora. El juego de ese libro resulta extraordinario porque enmarca ya esa búsqueda de libertad en la serie de condiciones económicas y políticas a las que se enfrentan los cuerpos diversos en el mundo globalizado, de lenguajes migrados y carcomidos por las lenguas imperiales.

Las orquídeas y los poemas acontecen; afortunadamente esta antología también. Celebro que, en estos tiempos de acontecimientos de diversa índole, siga siendo la poesía un espacio para la atención y las búsquedas más vitales, aquellas en las que, aún sin adjetivo, nos jugamos todo por la libertad y por un profundo deseo de pertenecer a un mundo que siempre se enriquece con personas que disienten y disfrutan en la diversidad. Les invito a leer con orquídeas salvajes en la mesa.

Maricela Guerrero

Ciudad de México a 8 de diciembre de 2020.

POEMAS SUELTOS

(Antes de 2014)

UNA PIEDRA

(2010)

He de regalarte una piedra.
Un pedazo endurecido de la tierra;
todavía no decido qué tipo de piedra
pero estoy seguro de que será una piedra
mi último obsequio.

Puedo regalarte una planta, o un pez rojo. La planta crecerá poco a poco, pero un día que se te olvide darle agua o platicar con ella, se morirá también poco a poco de tristeza, de soledad o de sed.

Tal vez el pececillo nade silenciosamente en su pecera hasta que un invierno te olvides de cambiarlo de sitio o cambiarle el agua, comience a producir amonio para tragárselo y envenenarse así.

Una piedra no crecerá,
no nadará, ni se secará nunca,
tampoco se envenenará en reproche
porque no tienes tiempo para ocuparte de ella.

No te regalo una foto porque un día puedes encontrarla gritándote a los ojos que tus besos siguen reseándome la espalda. Lo mejor sigue siendo una piedra. Pensé también regalarte un gorro igual al de los muchachitos que atienden el café donde me enamoré de tu voz y aunque lo compré no voy a dártelo. Sentiré una rabia inmensa al imaginarte sonriendo para otra gente. Por eso será una maldita piedra. Ayer de regreso

a casa encontré la indicada, es de forma oval y muy negra, es óptima. No le pondré moño ni tendrá caja.

Cuando te vea te la daré, guárdala en el bolsillo de tus jeans rotos y no digas nada. Déjala en tu cajón o como centro de mesa, haz lo que quieras con ella. Silenciosa, jamás te importunará, pero por favor no la tires. Si alguna vez sientes que volverás a verme, métela de nuevo en los bolsillos de tus pantalones de siempre y en cuanto me tengas cerca:

¡Rómpeme la cara de una pedrada!

PETICIÓN

(2012)

Un día le pedí a mi madre que me arrancara el corazón,
que hiciera con él una sopa de tomate.

De haberme hecho caso, se habrían solucionado dos cosas:

El hambre de mis hermanos
y esta sed mía de sentir amor.

EL NÚMERO 427 DE LA CALLE MADERO

(2009)

El número 427 de la calle Madero es ahora una pequeña cafetería de corte boutique.

Somos como las casas, amor, un momento servimos para que alguien habite en nosotros haciendo su vida íntima tras nuestras puertas, y al otro somos centros públicos a los que la gente acude a beber café, contar sus historias, o simplemente a comer en compañía de extraños que ni siquiera voltean a verse entre sí. ¿Te acuerdas de nuestro último beso? Estoy seguro que fue en el balcón café de la casa aquella en que Clarita compartía su consultorio con un amigo al que amaba en silencio.

Hace tres años apenas, recibí una notita color turquesa que decía:

Me marchó a estudiar a Italia, los espero sin falta en Madero 427 a partir de las nueve.

¿Sigues viviendo en Pavía? ¿Hay alguien haciendo su intimidad tras tus puertas? o ¿te encuentras como yo?

Yo que soy un sitio público con las puertas
y las piernas
abiertas.

TESTAMENTO

(2010)

Si te llega este baúl, papá
es que por fin estoy muriendo, o he muerto por completo.
Sí, es rosa y tiene flores decorativas, no te asustes.
Te dejo mi rubor, el carmín de mis labios delgados, ahora
incapaces al beso.
Un vestido de leopardo y el recuerdo de la noche del canto
estridente de los grillos.
Hay también una peluca de cabello natural tejida a mano.
Son para ti los aretes de fantasía brillante
y los abalorios que cascabeleaban en las noches de rumba sobre
mis muñecas delgadas.
Te regalo todo, incluso el amor que nunca dejé de prodigarte en
el rincón
silencioso de los sueños.
Ponte la peluca y píntate los labios.
Seguro la viejita primorosa en el reflejo del espejo ha de
quererme más que tú.

AUTORRETRATO CON SERES QUE VUELAN

2014

Para Teresa Ortega.

Mi madre

*A dónde van las cosas que nos duelen, las que vivimos así,
calladamente, contando nuestros pasos que se borran.*

-Jorge Fernández Granados

I

1

En una hora del mundo, nació un niño con un árbol
de cerezo en los ojos.

Julio es un mes propicio para que nazcan las
mariposas y los seres que vuelan.
El padre entonces era un padre solamente.
La madre, un ángel con los brazos cálidos
y toda la sal del mar en los ojos.

Pero hay que decir que al niño casi lo mataron una vez,
cuando la transfiguración del padre.

Las flores del cerezo,

se quemaron todas.

Desde entonces, papá es un sueño ocre con alas de arpía.

Las manos morenas del ángel no pudieron hacer
que retoñara el árbol.

2

Hay niños que nacen con el don de hablar con las mariposas en vez de saber montar a caballo.

El mundo es un almiar desértico de amor, en el que un padre, cualquier noche, se convierte en un monstruo mitológico. El filo de la ira arde en sus adentros.

Impotente en su furia, arremete contra el niño que le regalaba siempre las flores pequeñas que nacían de sus ojos.

El padre ya no es padre, tiene en la boca una flor negra, venenosa. Su cuerpo está cubierto de escamas.

En el almiar desamorado que es el mundo, hay niños que nacen sin saber llorar...

Pero a llorar,
se aprende sin remedio.

3

Antes de que al niño quisieran matarlo, soñaba con geranios y un
jardín,
hacía pasteles de lodo rellenos de semillas.

No sabía que cuando el lodo se seca,

se convierte en piedra.

4

Anda, dame la mano,
juguemos.
Mis hermanas ya se han ido.
Te hice un pastel de plastilina.

No, así no se sostiene la taza, papá.
Hay que parar bien el meñique, así, así...
Son las cinco,
¿gusta usted té verde, negro o de frutas?

¿Cómo, no te quedas?
Quédate.
Si no te gusta el pastel, hice galletas de tierra.

5

Al niño le gustaban las historias que le contaban las tortugas.

Pero creció. La edad trae en sus manos la pericia del coleccionista. Dejó el pantalón corto. Compró unos frascos grandes.

Los secretos parecen siempre algo a punto de morir.

En los frascos tenía guardada la piel de esos momentos. Piel
transparencia de la mañana,
sosiego del crepúsculo,
nube de la noche.

6

En aquellos frascos guardó las mariposas de todos los días,
algunos mapas que no describían lugares en la tierra
ni en el cielo.

Creía que un día iba a hacer un hilo con todo eso,
para tejerle un nieto a su madre.

Soñó que amaba a un muchacho que parecía un águila enorme
con cuerpo de caballo.

Cuando se acordaba de la infancia, se reía como las hortencias al
florecer y hablaba
de cualquier cosa para no llorar.

Cuando se acordaba de la infancia, repetía para sí mismo,
en voz baja,

que el amor lo iba a poner a salvo muy pronto.

7

En la casa donde creció, las flores no.
Un ángel de manos morenas regaba con ácido el
jardín:

A papá no le gustaban los colores ni el escándalo
de la primavera.

8

Las alas de las aves tienen el don de la fragilidad,
las de los ángeles son de la materia del viento.

Todavía no olvida la tarde en que encontró a mamá con
dos heridas en la espalda, a la altura de las alas.

El jardín, apagado por el ácido, se convirtió en mar.

En el fondo de la casa un monstruo

lloraba.

9

Mamá le pidió a Dios un amigo para atravesar la vida.

Una tarde empezó a tejerse un hijo, como quien piensa en un suéter.

El hilo que usó para su alma se parecía al fuego de un hogar que imaginó.

Cuando terminó de tejer, tuvo en los brazos
al niño que desde entonces la miraría mansamente,

como quien ama sin remedio

y para siempre.

10

Los hombres que no saben hablar con las flores se convierten
en demonios
el día que descubren que su hijo está enamorado
de un muchacho.

Sus manos de fiera hambrienta se tornan sobre el cuerpo
del niño.

El hijo tiene ahora espinas en la espalda.
No pueden hacer nada los grillos, ni la noche que se rompe.
No puede la sangre pedir que se detenga.

11

Hay historias que se parecen al nacimiento del hielo.
Los hijos se van de casa el día que a sus padres
se les olvida que no se necesita nacer mujer para poder hablar
con las flores.

Debería haber una prohibición universal para volver la cabeza.

El niño metió en el cuenco de sus ojos la ternura de sus
hermanas
y una cáscara del cielo de julio, recuerdo de algún cumpleaños.
Sospechaba que tras los cerros había peces blancos y estrellas
que lo aguardaban.

Trazó un mapa en la palma de su mano con las cenizas
que escapaban de sus ojos.

Se fue del pueblo con un canto de grillos enredado en el cabello.
Algunas veces, alguien preguntaba por él.

Papá nunca preguntó.
Mamá nunca supo qué responder.

12

Soñó que su madre se convertía en equilibrista,
al faltarle las alas.
El hilo frágil de la historia se unía desde un punto
en el tiempo,
hasta el lugar en que soñaba el niño.
Ella caminó veintitantos años por esa tensa cuerda,
llevaba cinco hijos montados en sus hombros
uno arriba del otro.

13

Padre, Dios es a veces la quimera más negra.
Oí que tus huesos se quebraron uno a uno
uno a uno, digo
que tu piel de pesadilla, se derritió como plástico a
la lumbre,
la tarde aquella que Dios
te abrazó con todo su amor.

14

Las hermanas preguntan ¿por qué las luciérnagas tienen que morir tan pronto?

Cavaron tumbas pequeñas para las que se iban apagando.

En aquel cementerio donde descansaba la luz,
la madre quemó el recuerdo de sus
cicatrices y despertó a todos sus hijos para inventar
un nuevo abrazo.

15

Todavía quiero saber con qué palabra
ha de escribirse
el amor que un hijo
le tiene, sin remedio, a sus padres.

Con qué acento se traduce
la necesidad inverosímil de amar al otro,
la necesidad improbable de crear un hipogrifo,
la necesidad incomprensible de quererle...

Todavía quiero saber.

II

Cuando aprendí a amar,
amé a un hombre con cuerpo de caballo, garras
de león y alas.
Rostro de águila.

Su fuerza y el tamaño de sus patas me estremecían, pero
su mirada era un nido que animaba a quererlo.

Lo amé porque venía de caminar solo por las calles de la
noche,
porque conocí la herida en el alma de los títeres,
porque vi a algunos gatos que se quedaron ciegos de
abandono.

Cuando aprendí a amar,
amé a un hombre que como yo estaba roto.

Pero esta historia empieza antes,
cuando llegué al otro lado de los cerros y descubrí que el
mundo es, además, un lugar forrado de miradas de niños
que buscan su propio mar.
Supe que las libélulas y las estrellas seguirían cantando.
Y mis manos, como si siguieran órdenes ocultas,
aprendieron a tejer y a pescar.

No podía decir que era un hombre aquella criatura de la que me enamoré como un animal.

Me contó, entre tardes, su infancia de oruga. Tenía en los ojos un nido. (Y yo había nacido con un árbol).

Le gustaba que le hablara de la paz de las palabras, o la sombra del secreto que se esconde entre los libros.

Y él, grande como un león blanco, me hablaba de la trama del cielo,

las ramas que lo conforman.

Un nido es el origen, un lugar
al que siempre se vuelve.

Le gustaba el pan, el vino tinto y las semillas de cualquier flor.
Tenía cicatrices en la cara, en los costados,
en sus patas fuertes.

Lo abracé para que no se fuera nunca.

El dolor que se lleva en la memoria del alma
le da a algunos seres la predilección por la huida.
Pero él volvía, su olor de hombre se adueñó de todo,
y aunque le cosí las heridas, las lágrimas en su fuerte rostro
no se borraron.

Entonces, sin más recursos, le cantaba la canción de grillos
que aprendí en el pueblo del que me fui y mientras cantaba, quería
aferrarme a su piel, como el llanto.

Él regresaba, yo escribía.
Escribir es lo que se hace cuando algo falta.

—¿Qué guardas en el cuenco de los ojos?

Un puño de la magia que tienen las llaves, la leyenda
de un ángel moreno que se tejió un hijo para
aguantar la vida,
el olor de la tierra cuando está mojada,
un pensamiento constante sobre el olor de tus axilas,
el recuerdo de que tuve un padre,
una casa,
un sueño de orugas,
libélulas,
peces del agua de los sueños.
Le dije.
Abrió sus alas.

Por primera vez me invitó a volar sobre su cuerpo.

¿A dónde se fueron las plumas que le faltan,
las fogatas de sus pupilas infantiles?

Para que la lumbre se convierta en nido
hace falta cruzar muchos cielos.

Llegaba de *Dios sabe dónde*,
siempre tenía menos plumas,
más heridas.

Las lágrimas secas, impresas en el pelo de su rostro,
olían a la atmósfera

del lugar al que se van *las cosas que nos duelen*.

Las caricias no son suficientes a veces.

Pero, esas cosas que nos duelen ¿a dónde van?

Este es un verso que no es mío,

pero, el eco de esa pregunta es una gotita de agua
fría que choca en mi frente y se desfigura

una
y
otra
vez.

Supé de ti la naturaleza de los mares,
los lugares que te pueblan el corazón,
 el día en que te salieron las alas,
tu gusto por las almendras y el amanecer de los otoños.

No supe del segundo en que te abandonó la sonrisa,
ni en qué lugar en el mapa se quedó tu infancia,
ni a qué barco gris se subió la primera mirada
que le entregaste al cielo.

 (árbol enorme)

Te señalé con mi dedo pequeño el lugar en que
anida la luna en primavera.

Quería que voláramos hasta allí.
Olvidé el color del atardecer para dormir en tus pupilas y
mientras me arrullaba el viento, te hablé de aquellas
horas en las que adentro de mis ojos aún enraizaba un
cerezo.

Te acordabas del mar, de unos barcos hechos de papel
que cargan en su fondo las palabras que nunca se dijeron.
Azul y amigo es el mar en tus recuerdos, dijiste.
Ahora soy un cazador de seres que vuelan como tú,
y siempre quiero salvar a las aves, a los papalotes,
siempre quise salvarte de la huida,
siempre quise salvarme de tu huida.
El alma de las cosas que uno ama se parece a las
palabras no inventadas.
Si no lo nombras no existe, aunque se presenta.
Sólo quería encontrar la atmósfera adecuada
para que tu corazón sonriera.

Cuando uno pierde su casa, quedan la
precipitación, el anhelo
y el ejemplo de los árboles.
La lluvia es una madre que cobija la tristeza pero
también un árbol es una madre.
Tú sabías que el cielo era un eucalipto enorme y
que las hojas que se le caían
eran la lluvia.
Supimos luego que a los huérfanos de casa
nos quedan los brazos para fundar un hogar.

Esa vez nos abrazamos mucho.

El calor que emanabas de los ojos era viejo.
Soñé que te miraba por primera vez en un invierno,
una mañana,
no importan el tiempo o la estación,
la naturaleza de los sueños no tiene que ver con las horas.

Todo es diferente cuando uno duerme.
El tiempo de fermentación de las uvas es distinto
si se mira en sepia.
No sé cómo se dibuja una sonrisa para un corazón triste.
Me arropaste en tus ojos (cerrando los párpados).
Ese momento fue una canción para
dormir sin el recuerdo de la arpía.
El mundo anocheció.
Dormí seguro.

Podemos irnos a vivir a un cuerno de la luna,
hacer nuestra casa con el recuerdo de las que
tuvimos antes,
robar un tronco hueco a los árboles del cielo
y tallar en él una puerta grande para que no se
atoren tus alas. Muchas ventanas para que entre la
luz de los agostos.
Que haya una mesa con muchos retratos de los
mares de la infancia.
Podemos los dos caber en la oquedad de un árbol muerto,
sembrarlo en el lugar que te conté.
Usamos los recursos de la palabra que hemos ido
adivinando sin querer.

¿Podíamos?

El que ama es capaz de ver el nacimiento de las luciérnagas,
cualquier noche de julio, dije.
Es propicia para el nacimiento de los seres que vuelan.
En esta casa imaginaria germinan estrellas.
Préstame tu pata, ábrela para que las mariposas vuelen.
En mi mano derecha guardo la llaga de nuestro
primer beso.

Cuando nos besábamos, me nacían orugas en la boca.
Luego, se convertían en palomillas de luz.
Luego eran palabras para fortalecer los cimientos
de nuestro abrazo.
Un hogar es a veces un abrazo, creo.

Cuando volvía, la casa se incendiaba sola, secretamente.
Mi Dios niño y sus deidades conversaban en la sala.
Nosotros subíamos a la azotea desde donde los
gatos tejían la noche.

Él andaba mi cuerpo.

A veces trepamos más alto aún
y yo abría las manos para pintarme los dedos con la
ceniza de las estrellas.

Desde arriba, en nuestro abrazo,
la casa se veía como un punto pequeño de luz,
dentro de la luz.

En el patio había macetas con geranios.

Cuando regresaba, cuando las heridas no le dolían, él andaba mi
cuerpo.

Tu madre no adivinó, al bautizarte, que en tu nombre
se imprimían dos estampas:

un demonio bellísimo
y el hijo del Dios en el que creo.

Para que dos muchachos duerman juntos, primero tuvieron que haber estado muy tristes.

Te ofrecía la sopa diaria porque no me gusta comer solo.
Hay que creer en Dios para contarle de la soledad
que dejan los hipogrifos cuando se van.
Yo colocaba mi cabeza sobre tu pecho y una
mariposa tímida revoloteaba dentro,
tenías un miedo secreto de que se escapara
por alguna de las llagas que no fui capaz de zurcir.

Se nos fue olvidando la niñez en alguna esquina.

Casi perdemos nuestro gusto compartido de mirar el cielo.
Nacimos en lugares parecidos.

Había ranas azules, piedras, arroyos
y el recuerdo de una infancia que quizás también
habíamos inventado.

Quería que por fin una noche abrieras la jaula de tu alma,
que me dejaras ver
la piedra ontológica de la que nació el fuego.

Supimos que la oscuridad era un cocodrilo
magnánimo que lloraba al matar a sus criaturas para
alimentarse.

Los días en que los sueños me nublaban el
entendimiento,
tú te ibas.

Entonces supe que la vida no era un escenario onírico.
Se tiene que vivir aunque el lodo se convierta en piedra.

El sueño, algunas tardes, lo abrazaba todo.

La vida era algo más que la tibieza de tu aliento de hombre,
era también un terremoto, el recuerdo de un padre
que desapareció una noche.

Caminar por las calles sabiendo tu partida
fue el origen del llanto.
Estabas en la espina de la música,
en las paredes pintarrajeadas.

¿Qué dolor podría escribir que no se haya escrito antes?
(Siempre digo lo que todos saben).
Certeza es lo que falta.
¿Te acordarás de la luz que se aferraba a las vías
del tren que recorriamos en noviembre?
Aquellas tardes en que nos bebíamos el alma,
mutuamente silenciosos.
Sin paraguas.

Me convertí en hombre entre tus garras.
Tú estuviste ahí cuando salí a la calle.
Los niños que jugaban a la pelota se reían de mí.
Mis pasos adquirieron el peso que ostentan los
pasos de los hombres.
¿Estabas ahí?

Ya te habías ido.

Hay cosas que tienen que decirse muchas veces,
como las horas que se siguen unas a otras,
como las nubes que hacen lo mismo.
Yo me hice hombre entre tus alas.
Es algo que repito para que no termines de irte.

Pero un oso, un muñeco y un huevo no son un hijo.
Tampoco un nieto (dice la madre).

Aunque lo criáramos juntos y lo lleváramos a vivir
a nuestros ojos,
te ibas a ir de todos modos.
Hay días que uno cree que la única posibilidad es amar,
salvar al niño que uno ha convertido en hombre de una
vida sin amor.

¿Qué querías encontrar en este niño que ya no es niño
la noche que lo besaste?

Fui una vez un cometa entre las ramas del cielo que inventaste,
ahora soy una casa fundada en un abrazo lejano e incompleto.
No hay paredes para contener el silencio.
¿Seguirás siendo una criatura fabulosa?

Antes de ti aprendí a pescar, a tejer, a buscar panes
en enero, en marzo, en agosto.
Es impredecible el regreso.
Junto a ti aprendí a decir *te quiero* para que no te fueras.

Las cenizas de estos ojos recuerdan que en los
tuyos, mi Dios dibujó un nido.

Un impulso nace del recuerdo, la fuerza de seguir
viviendo contigo aunque faltes.
A veces, mamá pregunta de qué me río.
Ojalá pudiera uno escribir risa y sonreír francamente.

El hipogrifo llegaba, yo veía su desnudez,
me gustaban los besos, el cerrar involuntario de ojos,
la inevitable herida de los labios.

Se comía los panes y los peces blancos que yo
dejaba en la mesa.

No me gustaba que se pusiera triste porque luego
era el silencio:

para huir no es necesario irse.

La vida parece una canción mustia.

Aunque hubo un tiempo en el que caminamos
a través del rosa de la mañana,
crecieron flores en las nubes que tocábamos,
él con sus alas,

yo con mis dedos.

La vida parece una canción llena de cuervos.

Entonces él casi parecía un muchacho y no una criatura.
Nos gustaba la música y bailábamos a nuestro modo.

Se iba a la cocina. Si no encontraba una naranja
o un exprimidor, hablaba de la ausencia.
Yo me sentaba en un rincón azul de la casa a escucharlo.
La tarde era así un sillón acojinado para soportar el mundo.

Estaba cansado de las piedras en el corazón, de la
ruptura de las ramas del cielo.
Él era sólo un muchacho que había sufrido tanto
que un buen día le brotó un pico en lugar de labios.
Unas alas en la espalda.

A él no le gustaban las palabras complicadas ni los
golpes,
pero el mundo está lleno de contusiones,
de palabras huecas.
Él no sabía de la similitud transitiva que hay en los
verbos amar y morir.
Comenzamos a apagarnos el día que adivinamos
que la mirada
no es un nido para siempre,
que los árboles en los ojos también se mueren.

Te busco en los muelles o en un barco de papel.
Voy a contarte la historia de lo que iba a ser
si crecíamos en aquella casa que le robamos al cielo.
Voy a hablar de la música de los amaneceres del
febrero de hace ocho años.
Si te encuentro, voy a decirte lo de un oso de felpa,
un muñeco de manta y un huevo,
que guardé para siempre en el corazón.

Ojalá hubiera fotos del jardín que creció en mi pecho
cuando tus manos sembraron al sol en esta piel.

Este niño creía en el poder del beso, éste sonreía
por la gracia de los insectos.
Éste era el que hablaba de la bolsa de penas,
grande como el mar, que involuntariamente se carga
entre las costillas.

No voy a abandonarte, desde esta casa con los
gatos de entonces y los nuevos,
te acompaño.
Si en una hora del mundo necesitaras de nuevo
peces blancos,
me voy de pesca al mar del tiempo.
Crecimos, *¿sigues teniendo alas?*
Te busco en la cara de los alcatraces que se cierran por las horas,
en el aspecto de la boca de las noches muertas.

Te busco para contarte un sueño.

Ese que pusiste en mis manos una noche.

Si te busco es para que sepas que sí escribí la
historia de lo que sería
si el puerto que buscábamos
hubiera sido el mismo.

No me germinará un árbol de nada en los ojos.
La tristeza tiene espíritu de sequía antigua.
Decías que era bueno sembrar flores aunque la tierra
fuera abonada con ácidos.
El problema de los hombres es la fe.
En la muerte de la tierra no germina ni uno mismo.

Adentro de ti ¿de qué color son las estrellas?
¿Piensas alguna vez en el atardecer de julio?
Siempre quise estar en tus ojos,
ver si en realidad pensabas en el sol del mar,
si creías que la luna tuvo que nacer de la tristeza
de una canción,
si los peces te gustaban tanto como el pan.
Aún ahora, quiero saber cómo se ve este niño
desde tu mirada.

Como la pregunta de antes, hay otras con naturaleza de lluvia:

Los ojos que han visto el cielo llevan en sí un cúmulo de la magia innumerable de las estrellas.

Los que han visto los cerezos han de tener la mirada poblada de pequeñísimas flores.

En mis ojos cupieron todas las mariposas del tiempo cuando tu voz abrasó mi piel.

Las ternuras, las miradas nunca son precisas para
decir lo que uno quiere.
¿Desde qué voz del alma debo hablarte?
¿Será hermosa la vida en donde vives?
Aquí hay heridas que crecen con la noche.
¿Alguna tarde morada mi voz ha acariciado tu pelo?
Yo tenía siempre para ti un pez blanco entre las manos.
Iré a la orilla del tiempo
para ver si desde allí me escuchas.

Hoy quiero subir de nuevo al techo,
ese lugar habitado por la ceguera de los gatos
cansados de gritarte.

Cerrar los ojos dentro de tus brazos para mirar en la
luna el reflejo de tu rostro.
Quiero subir a la punta de esta casa para abrir los
brazos y aventarme al vuelo,
esperar a que un regreso tuyo me salve de la caída.
Mira, desde aquí podemos contar todas las flores del mundo,
sería bueno envejecer así.

Acompáñame a la azotea para separar nuestros cuerpos,
tan cosidos ya por la limadura de los astros de entonces.

Me preguntaste
si acaso en los animales había intenciones de amor.
Yo pienso que los animales también sueñan.
Es diciembre.
Para escribir uno tendría que haber sido
sentenciado a muerte,
pagar por los pecados de los desconocidos.

Dicen que todo es poesía: el recuerdo de un hijo
que no tuve el valor de tejer,
las flores calcinadas en el paladar a causa de los
besos que no llegan.

El lugar en el que escribo se parece al monte en el
que mi Dios niño
se convirtió en adulto.
Para escribir hace falta mirar al fuego a los ojos.

En esa mesa vacía están los *olvidámenes*, algunas
plumas que se te cayeron.
No alcanzo a ver nada, dije que en los ojos llevo un
árbol marchito.

¿A qué pena fuiste condenado,
qué pecados ajenos purgarás?

Esto que debería ser un poema
parece más un grito, una luciérnaga muerta.
Seguro estoy de que la culpa que pago en esta
cruz, no es ajena.

Dame la mano, mira, tengo una caja con oraciones de polvo.
Los cometas que brotan ahora donde la muerte del cerezo (dije
que cuando niño tuve un cerezo en los ojos)
serían perfectos para hacer una cruz.
Poder escribir que se cumplió el deseo de que
volviera mi hipogrifo (recé al pie de la cruz fugaz de
las estrellas recién nacidas).
Escribir no remedia nada, digo.

Te abracé sin remedio porque yo también estaba muy solo.
Me gustaban tus manos con naturaleza de hoguera.

Las oraciones han de florecer,
la vida es una canción que se escribió para ser
bailada por dos.
Eso también se parece a la poesía. Digo
que el fuego que encendimos en la piel del alma
todavía no alcanza para que nazca la luz en estos ojos.

Todo esto es una evocación opaca, yo quería decir
que el lugar en el que escribo,
se parece a la casa sin jardín en la que descubrí la
razón de mis manos.

Escribo.

Seguro esta carencia es el precio
por tirar hacia la noche
 la semilla que salía de entre tus piernas.
Dos muchachos pueden compartir el mismo verso,
no engendrar un hijo.

Yo te conté de los amores que aprendí en los libros.
Incendiamos nuestros nombres en el techo de la
casa de nuestro cielo
para que la ceniza fuera testimonio
de que alguna vez
anduvimos por el mundo de puntitas,
tomados del corazón.

Aquí hay un recuento de los amaneceres que nos sorprendieron,
las estrellas recién nacidas que caían sobre tu frente
cuando nos quedábamos dormidos en el jardín.

Sabíamos que también nosotros íbamos a
esfumarnos como luciérnagas,
lo único cierto que uno tiene después de amar
es el miedo a la muerte.

La luna se mecía entre las ramas de un árbol que plantamos,
también juntos.

Lo que se escribe ocurrió hace tanto...

Cierro los ojos para andar de nuevo en aquel verano.
Cuando cierres los tuyos han de nacerte más
caracoles para que le regales a otro niño.

No pude salvarte de la huida,
no pude salvarme de tu ausencia.

En cierto modo, las caracolas que guardo de recuerdo,
cuando las acerco a mis oídos,
dicen que quizá
algunas noches hice que tu corazón sonriera francamente.

Cuando escribo, nuestra historia se guarece del olvido.
Sé que te acuerdas del agua de las estrellas, de
cómo la bebíamos aquellas noches por los poros.

Eran tan bonitas esas estrellas.

No sirvo para la escritura.
Ahora soy un niño que ya no.
Y está muy triste.
Se escribe para que los recuerdos no se pierdan en
la noria del mundo.
Sé que el tiempo que tuvimos fue suficiente para
entender el significado de los cerezos, el propósito
de los nidos.
Si acaso reviven las luciérnagas, despiértame.

Hablar de las heridas de dos niños que se
encuentran en un almiar

es decir poesía.

El recuerdo de las noches que cenamos peces blancos,
el techo de una casa construida sobre un abrazo,
tus ojos enormes como planetas adentro de mis
cuencos, fueron poesía.

Amar a un muchacho con patas de león ha de ser
pecado en esta historia
y en las otras.
Sé que no supiste de las muertes que se me habían
prendido en el pecho.

Ya dije que su mirada de agua era poesía.

¿La poesía también tendrá que ver con la falta de
arrepentimiento?

Un día las gotas de la ceniza que dejamos en el
techo de aquella casa,
para quemar estas palabras, van a provocar un incendio.
Yo me quemé algunas noches prendido entre tus alas.

Si este niño se prendió fuego anidado en tus ojos tantas
tardes.

¿Qué más da si viene ahora el ascua del olvido?

Fuimos a cortar orquídeas a los campos estelares del sueño
cuando ya no tuve nada que enseñarte del mundo.
Me explicaste que a veces te atorabas en algunas
ramas del cielo,
que a veces te preguntabas cómo sería amar a otro
niño o a otra niña.
Inventé que el cielo era un árbol enorme e invisible.

En el lago donde aprendí a pescar, nos bañamos largamente.
Fuimos hombres con alas de pez. Tan extraños. Nuestras
manos tenían siempre la sensación del polvo de las
estrellas cuando nos tocábamos bajo el agua.
Ya no quiero saber que eres un hombre triste, hoy no.
Sé que esto es una despedida.

*La vida es un poema sin adjetivo
sobre dos niños que de pronto se encuentran
y se aman.*

CARTAS A FEDERICO

El libro de la ausencia

*Escrito con el apoyo del PECDA,
2014-2015*



Ilustradora: Miriam Gabriela Ávila Ortega (Miriam Patch)

PRIMERA PARTE

Este libro comenzó a escribirse cuando Federico, mi primer gato, decidió abandonarnos. Yo no me había percatado de su ausencia, pero una tarde de mayo, observé que Aurora, su madre, maullaba de manera extraña y recorría la casa, muy inquieta, como buscando algo.

La seguí por todos lados y al llegar al patio, donde mamá tenía una buganvilia blanca en la que Federico solía dormir, descubrí a los pies del árbol un montón de animales muertos. Aurora los había dejado allí, supongo que cazó una paloma, una rata, una lagartija cada día, desde que su hijo se fue. Ella los dejaba allí y maullaba, imparable, el resto de la tarde, como haciendo una ofrenda para que Federico regresara.

Esa imagen me dejó mudo algunos días y luego me obligó a escribir sobre la ausencia. Yo quería convertir ese momento en un buen poema para iniciar este libro, pero no lo logré, a falta del poema, cuento la anécdota.

Cuando comencé a llamarte Federico fue dieciocho de agosto y yo leía *Cásida del llanto*, los perros del poema, las aguas del poema, los violines, los ángeles del poema y tus ojos amarillos te hicieron merecer el nombre. Federico es en este verso el nombre mismo del que huye, la astilla pequeñísima en el ojo que es la ausencia, el árbol blanco que no entiende la vocación de brazos de sus ramas. Federico es el nombre de un poeta que no ha terminado de morir, letras que conforman la resignación, el añoro. Cuando comencé a llamarte Federico eras un pequeño que nació un día, entre el cinco de junio y el dieciocho de agosto. Hoy, cuando al empezar una carta escribo tu nombre, Federico puede ser también Fernando, Enrique o Padre.

Federico es el nombre del que se ha marchado.

Las grietas en la pared, Federico,
son el silencio que aflora.

Hay plantas que echan raíces en el agua,
si se les corta un bracito,
si se les habla y se les quiere.
Sé de unas plantas que vuelven a ser.

Mira el pobre llanto, las heridas de cualquier casa.
Estas son palabras, Federico, una carta.

Porque es necesario un reproche contra la voluntad del tiempo.
Un ruido que mantenga en pie la vida,
un ulular de pájaros lejanos
que nos recuerde respirar.

Hay hombres que pueden lidiar con la muerte,
con lo que falta,
con la indiferencia de Dios.

Sé de unos hombres que pese a la ausencia,
vuelven a ser.

Yo no puedo, escribo.

Distante Federico,
la tarde se tiende en la última luz y *cada palabra es un plagio
de otro discurso.*
¿Quién va a explicarme la fuerza del maullido?

Sé en la piel que el verano ya no está. Elijo pensar
que en cualquier momento atravesarás la puerta
y vas a darme otra lección de cacería.

Sé que en tu naturaleza joven estaba darme muerte.
Como al ave aquella recién muerta
que no quise preparar en salsa blanca

[no supe.

Opto por la locura, buscar en las plantas
las respuestas que no vas a darme.
Soy una espesura de silencio que acepta ver cómo te vas.

En este lado del mundo falta el pájaro pequeño
que después de defender su nido contra la lluvia y el otoño,
abandonó a los polluelos que nacieron en medio de noviembre.

Falta el conejo de Hermanita, el que murió sin avisar,
el que impregnó la habitación con su tufo fresco de alfalfa.
El cuento de las seis llegó hasta mis oídos
en boca de abuela, pero el abuelo se cambió de rostro.

Allá donde te fuiste ¿las abuelas son capaces de alimentar
polluelos de colibrí?
¿Los conejos recitan cuentos a las seis de la tarde, antes de morirse?
¿Los colibríes consuelan a las niñas que sufren la herida azul
que es la muerte?

Aquí tampoco.

Si acaso regresaras tu sueño a la buganvilia blanca en que dormías,
te enterarás del rotundo fracaso de las flores, el transporte público,
el periódico,
la ropa sucia, el color rosa, la nieve, los enamorados.
Todo se ha declarado en derrota desde antes que yo me enterara
de tu ausencia

y

si acaso decidieras un regreso compasivo, entérate.

No va a cambiar nada;
es que del fracaso, como del olvido, no se regresa nunca.

Ausencia

No hay una palabra que me anegue más de miedo,
quizás padre, o amante
o tal vez infancia, la mía.

Creo que ausente tampoco ha de ser una palabra.

A esta hora las palomas habaneras
discuten su lugar en la rama
del almendro que no he plantado afuera de esta casa
que no es mía, pero que habito.

A esta hora los recuerdos se levantan de la piel
de las paredes y vienen a compartir el pan dulce de la merienda.

Un gato que se va no conoce el significado
de la palabra que me ocupa.
Se retira a cumplir con el destino,
a buscar una hembra para amar,
a encontrar la muerte en otro sitio.

Porque este instante se parece al frío de la infancia,
al hueco que dejaste en el sillón y en el alma de tu madre.

Porque este poema parece más un campo que en 1936
estuvo lleno de girasoles y gatos que no huyeron.

Desde que los pisos de esta casa no recorren tus pies, no he dejado de observar mis manos, único territorio de este cuerpo que me pertenece. Las manos del hombre no son habitables, y tarde y mayo no significan lo mismo. Quizás por eso construir un refugio, encender un final sin adjetivos, cocinar ratones y palomas, son sólo patadas de ahogado. Las manos de un hombre que escribe no son un hogar.

Las tardes de este mayo y los que han de venir serán siempre la fotografía de una casa a la que el tejado le viene grande.

Contemplo la serenidad de la gente que no llora.
Es tarde y pienso que nombrarte es otra forma de saber que existes,

que tu peso estuvo en mi cuerpo,
que tu voz está en el gotear de la regadera, en el murmullo de las
aves, lejos.

Porque una forma de no decir adiós a lo que fue, a lo que se amó,
a lo que ha florecido y encendió la vida,
es guardar como un tesoro su nombre, decirlo.

Envidio la serenidad de los hombres que no escriben.

Federico,
hablo contigo como si fuera necesario,
porque fue cancelado nuestro diálogo para siempre, sin razones
ni lógica,
sin palabras que yo entienda, sin palabras,
ni siquiera una que me envuelva de temor.

Ya no es julio, toda casa se defiende como puede del tiempo y la tormenta, todo rincón finge un secreto. Hablo contigo para espantar la locura, para seguir creyendo en la naturaleza de vuelo de algunas palabras. Hablo contigo como si el otoño, bufón a punto de quebrarse, hubiese encontrado el idioma con que rezan las ballenas.

Digo que hablo y Madre apunta desde la cocina que no:

Un hombre solo sentado en una mesa no está hablando
y que escribir

[tampoco en este poema
vendrá a remediar nada.

SEGUNDA PARTE

Hace tanto que vivo entre los gatos que no sé la manera de hablar de ellos, de hecho, tengo miedo de escribir su nombre, gatos, y que no acudan a la definición y se vayan todos juntos, enojados, de una vez de la casa. No me acuerdo en qué momento se convirtieron en mi único interés, única compañía. Me gustan porque se parecen a los hombres: vienen, toman lo que necesitan y si les da la gana, donan un ronroneo. Cuando niño estaba seguro que los gatos de la abuela y los fantasmas que se asomaban entre las cortinas eran una misma cosa. Que cuando los gatos no se veían en la casa, *se alejaban para volverse apariciones*. Qué animal tan extraño es el gato, no se le puede decir mascota sino dueño. Gato significa independencia, soberbia, distanciamiento. Gato es algo que no pareciera cotidiano, algo que no puede pertenecernos. Hombre, también. Los gatos son el recuerdo de algo –de otro tiempo–, un recuerdo que decidió dejar de ser sombra y vino a vivir entre nosotros. Gato es como la luciérnaga, ese otro fantasma momentáneo que ilumina inexplicablemente las noches del alma. La luciérnaga, ese espíritu que cuando se apaga se muda a vivir en los ojos del gato y le da origen. Pero los gatos no se andan con titubeos. Llegan y se posan en la vida. Para mí, siguen siendo parientes de los fantasmas y, si se van, se van para enseñarnos el vacío.

Siempre que alguien falta, Aurora ocupa su lugar súbitamente.

En mi cama, en las pocas sillas del comedor, a la hora de la comida o de la cena, si alguien se levanta, aunque sea por un momento, ella ocupa su lugar.

Ha de sentir un rasguño parecido al terror,
[por lo que se va ausentando.

O nada más busca una caricia.

Desde el principio del poema, soy un hombre simple que atribuye los temores propios al actuar natural de su gata.

Es que cuando algo falta yo quisiera saltar felinamente, llenar su lugar con lo que soy, pero no basta.

No tengo interés en adoptar otro gato
las cartas tardan mucho en llegar y esperanza no es una palabra
adecuada para este verso.

No tengo tiempo para ver cómo crece,
para comprarle comida o arena y esperar que entienda los propósitos.

No tengo tiempo para buscar al poeta al que se parezcan sus ojos
y nombrarlo.

No hay más frases que yo tenga en la garganta para quererlo,
ni tengo ganas de explicarle a dónde voy cuando me vaya
ni fuerzas para contarle esta historia o de lo cansado que estoy
porque te fuiste.

Por eso no salgo a buscarlo a ninguna tienda de mascotas,
tampoco hago caso a los maullidos secos de aquel bote de basura.

Hay muchas razones por las que no volvería a tener un gato:
pero sobre todo no lo tengo porque todavía no sé cómo se escribe
ausencia,

sin ensuciar el poema.

Háblote, Dios.

¿En qué descuido inventaste el abandono, la huida,
los adioses?

Supé de ciertos hombres que en la lejanía de las montañas, en el frío de las montañas, en la inhumanidad de las montañas, encaran a la muerte y desmiembran ellos mismos a sus muertos y le entregan a la tierra los despojos de sus muertos y lloran y se callan mientras los posee la soledad.

Hay ausencias así, impuestas,
como dictaduras.

Supé de ciertas mujeres que en la vejez se desnudan, se despojan de sí mismas y se entregan al frío de la noche del mundo, porque sus dientes ya no cortan, porque sus vientres ya no engendran, porque sus ojos ya no pueden ver la vida, y como ya no sirven, se deshacen y se mueren solas.

Hay ausencias así, autoimpuestas,
inexplicables.

Sé de mi madre y su divorcio, su nombrar a mi padre al menos
una vez al día.
Si repites tres mil seiscientos cincuenta veces Fernando,
pasan once años.

Sé de mi abuela, sus seis hijos. El nudo en la garganta a la hora
de comer,
las seis plazas que se montan en el comedor aunque desde hace
cinco mil
cuatrocientas setenta y cinco tardes
yo sólo tenga cuatro tíos para abrazar en navidad.

Caben en este poema todas las ausencias.
El extravío de los que nos hemos quedado.

Como la mirada del niño que no entiende a dónde van los globos
y pregunta si Dios sabe leer letra de carta.

La voz temblorosa del que se ha quedado parece apenas
una hoja leve que acaba de abandonar la rama
y no sabe a dónde ha de ir a parar su cuerpo.

Como la mujer aquella amiga de mi madre
que bordaba frutas y nombres en servilletas de manta,
como la nube en sus ojos y el rastro que dejaron sus hijos en el piso
mientras se fueron convirtiendo en hombres.

La ausencia: incapacidad de Dios.

Qué lugar tan común este de mirarnos en la foto
que hizo mi madre el día que naciste.

¿Acaso el hecho de no tener nada en común no era la garantía de
que envejeceríamos juntos?

Quisiera tener el valor de Aurora, salir a matar una rata con mis
manos, ofrecértela mientras lamento la marchitez blanca de las
cosas que se quedan mudas. Estoy cansado de esta voz afeminada
que se disfraza de árbol, de palabra, de gato fugitivo.

Madre anota desde la cocina que la escritura es cosa de niñas.
Mientras afila el cuchillo de las cebollas,
se pregunta por qué nunca aprendió a cazar.

Madre lo sabe.
Ella y yo tenemos en la mirada la marca que llevan los que se han
quedado.

El chapulín no entiende la violencia,
salta entre las garras de Aurora y no adivina la naturaleza
de la rabia.

La huida del hijo, la desaparición del ronroneo,
el hueco de esos ojos amarillos iguales a los de ella.

Lo deja escapar, saltar un poco hacia la vida
para luego, en el aire
engancharlo a sus dientes.

El chapulín llora (acaso sea que los insectos lloren),
mientras su piel se cuarteja con cada mordida,
recuerda que una vez él también huyó de su madre.

Aurora llora

[sabemos que los gatos lloran distintas lágrimas,

y mientras se traga las patas tintineantes del insecto,
desde el ámbar de su mirada, reprocha
que yo no esté matando a alguien,
que no llore.

Escribir es otra manera de despedirnos.

Ay, papá. Quizás también tú te llamabas Federico y alguien abrió en canal tus sueños al filo de la luz en una plaza española. Quizás no querías levantar tus pies de padre y dejarnos tan solos, con la luz cortada y la maleza tapando la puerta. Hubo una noche de vidrios rotos y soledades mustias que cortaron la piel del amor que nos tuvimos. Papá, tal vez mi gato ha ido a hacerte compañía. Porque es muy fácil decir tu nombre y culparte de que nadie haya pagado el agua de aquella casa y de que la lima del centro del patio esté completamente estéril. Adivino en tardes como esta el matiz de los ojos de un hombre que no sabía llorar y que quizás no quería llamarse así, pero sabemos desde hace algunos versos que Federico ha de ser el nombre del que definitivamente ya no está.

A veces me da por pensar que Aurora asesinó al colibrí,
que mamá envenenó al conejo.

Pero de aceptarlo,

¿a quién voy a querer entonces?

De niño yo quería ser pájaro,
pero papá quería que fuera tigre, al menos gato.

Fernando quería que fuera hombre.

Sigo queriendo volar.

Tengo una obsesión con lo que vuela,
hablo de los pájaros, les nombro aves cuando leo en sus ojos lejanía.
Y quiero convertirme en uno porque siempre están a punto de huir.

De niño yo cazaba mariposas,

[otra vez esta voz femenina.

Quizás por eso Federico se cansó de mí, por eso mi padre se cansó
de mí
y se fueron dejándome en la puerta todas las ratas muertas
y todas las palomas muertas del mundo.

Antes de irse, Enrique me enseñó el peso que tienen los ojos de un hombre dentro de los ojos de otro hombre. La culpa es de este que escribe y no remedia nada, porque hubiera sido más fácil no mirarlo. Creo que mi vida completa cupo en la forma de esos ojos que parecían estar mirando siempre otro cielo, otro hombre, otro cielo a punto de olvido. El mundo cabía en esos ojos y yo me pregunto, ¿en dónde va a terminar la mirada que nos hizo saber que estamos vivos y anduvimos por el mundo? Yo pienso que en sus ojos siguen lloviendo estrellas y que la tenue luz de este momento viene de ellos.

La ausencia tiene el prodigio de enseñar a hablar a un gato,
de enseñar a maullar a un hombre.

Ya casi no maullamos de ti.

La abuela, Padre y la niñez siguen ausentes.

Tampoco van a contestar nuestras preguntas

[lleva ya.

Mientras ella duerme, yo escribo:

Qué pobre es el dolor si lo explicamos.

Los ausentes

En una delicada luz como de niebla, caminan.
Su piel de héroe y el misterio que resguarda su silencio
aseguran su lugar en cada historia.

Todos sabemos su nombre y están en la sobremesa,
en las oraciones, en el silencio de la siesta, en el miedo a la oscuridad.
Son todo aquello que decimos los que nos quedamos.

No van a venir siquiera a desmentirnos.

Son los muebles, los viajes que cuelgan en los portarretratos,
un vino muy bueno que probamos alguna vez en la mesa de la vida.
Existen desde la voluble memoria del amor y desde allá nos ven
nombrarlos,

[pero no vuelven porque de hacerlo, no los volveríamos a desear.

Es que los ausentes son como Dios, un asidero.
Una manera de contarnos en silencio que antes, cuando ellos
estuvieron,
el mundo fue mejor.

Escribo, es que tengo ardiendo en los dedos el nombre de todo lo que me falta.

Necesito más palabras para construir un verso
en el que ya no faltes.

¿Cómo se sostiene un poema tan largo
que se ha escrito para un gato que se fue?

Dentro de mí hay letras que parecen mariposas
y esta voz frágil que ya estoy seguro que no ha de abandonarme.

Federico, escribirte tantas cartas sabiendo que no vas a responderlas
es una tarea ociosa,

[una tontería, repite la madre.

Pero es que necesito más palabras, otro acento.
Una manera posible de escribir tu nombre y no estar escribiendo
al mismo tiempo
el nombre de los muertos del último año,
que tampoco han de tomar un lápiz
para dejarnos una nota de despedida con los vecinos.

Necesito un punto final que me impida seguir preguntándole a nadie
dónde están, a dónde fue lo que nos duele.

Invento que dormías en el árbol del patio,
que tu madre te extraña
y que eres un gato, un poeta, mi padre o el hombre que me miró
por primera vez
como hombre.

Invento, porque me faltan muchas cosas,
porque no sé dónde exactamente perdí la envoltura de aquel
primer dulce de café
y porque no sé si es cierto que aprendí a decir gato antes que mamá.

Quiero escribir un poema que sea un poema
y no esta carta de quejas por todo eso que se nos fue cayendo
con el olvido al crecer.

Invento que mi padre y Enrique me quisieron, porque es muy triste aceptar así nomás que el amor no existe y que lo único verdadero es el cuerpo.

Pero, cuando ya no tengo nada que inventar, escribo arriba de una hoja: Federico
y me pongo a contarme de nuevo esta historia

[en voz baja.

Un poco antes de la despedida, Federico.
Primavera es de este lado del mundo un lugar demasiado común
para que florezca el deseo.

Voy a despedirme de los gatos como se despiden
las niñas de las muñecas,
los juguetes que van creciendo se desprenden de sí mismos y
levantan
su andar hacia el silencio.

Adiós es una palabra tan corta que no
debiera contener un solo llanto.

TERCERA PARTE

Silencioso Federico,

hablé de lo que ha sido el mundo desde que
el amarillo de tus ojos se mudó a Dios sabe dónde.

Puedes decirles que fue mi mano la que dibujó tu nombre
en la arena azul del alma.

Mis ojos como lagos de otras tierras imaginan que en sus aguas
corren peces.

Es el deseo un terreno grisáceo con naturaleza de invento.

¿Qué tono de qué voz de qué diosa muerta ha de ser necesario
para contar los peces que sí corrieron de este lado del sueño?

Hay un arrecife muerto de petróleo.

Una oración desde la infancia de Dios para un paraíso sin pecado
original.

Vamos a decirles, Enrique, Federico y Fernando,
que la crueldad de abril
se parece a la poesía.

Thomas fue un enamorado de las rocas, del vacío
vientre de la tierra.

Desde esta orilla, el mundo es un lugar lleno de piedras
que no alcanzan para construir
la palabra olvido.

Ritual del que se queda

Es un ritual tranquilo en que se van las noches,
así te has ido tú, tan poco a poco.
Ya no te nombro tanto, ni volveré a hacerlo fuera de este verso.

Volveremos a vernos donde el blanco de las palomas
no sea más una promesa de tierra firme
y los milagros no pesen demasiado cuando no ocurran.

Algún día, Federico, nos levantaremos de la cama
y todo alrededor ha de ser luz
y Dios ha de tomarse unos minutos para enseñarnos a vivir juntos
y a vivir también uno sin el otro.

Algún día, escribiremos ausencia sin llanto, seremos aves
que se confunden con el aire,
que se convierten en el aire
cuando el aire ya no vuelve.

Epílogo

Al final nada salió como pensé, este libro era para ti, Federico,
pero Aurora recogió su cuerpo de gata sola y un día ya no regresó.

Pienso en lo que ya nunca hemos de ver,
no supe con qué chocaban sus ojos
cuando se sentaba al filo de cualquier puerta,
no sé qué sintió la vez que me regaló la joven muerte de un roedor
y yo grité.

Sé que falta su peso en la cama de la noche,
que el silencio de la casa reclama su ronroneo constante.

Pienso en lo que ya nunca ha de tocarnos
y me duele no saber cazar palomas ni ratones.
Me inquieta no saber en qué fragmento de la vida quedó su cuerpo
y estas preguntas que otra vez nadie
va a venir a contestar.

[Escribir es otro modo de despedirnos.

CON EL VUELO DE LAS MANOS

2016

MUCHACHOS CON ORQUÍDEAS

*pero la pérdida era como la lluvia sólo una tonalidad
una atmósfera que lo cubría todo de
mudez y viento y agua fría*
-Jorge Fernández Granados

Hace poco un huracán con nombre de mujer azotó las ciudades de la Isla. En la furia del agua se perdieron más de doscientas especies del Orquidiario Nacional. En el silencio del cielo, un montón de estrellas tuvieron la misma suerte de las orquídeas. Pero de eso nadie se enteró. Los peces se agitaron y huyeron hacia el oscuro y desconocido vientre del mar. No volvieron en mucho tiempo. Los muchachos no dejaron de bailar porque en algunas partes del país, nadie supo la naturaleza de huracán de la tormenta. Casi nadie lloró la muerte de las flores.

Yo lo presentí todo.
En ese momento, en otro lado de la lluvia
conocí lo que el amor le hace al cuerpo
en una tempestad.

[Por primera vez.

Aprendí el poder de las flores en el jardín de la abuela.
Dijo que los ángeles eligen los huertos más coloridos
para descansar de las alas
y que si uno habla con las plantas
ayuda a mantener a salvo su sueño.

Abuela decía que aquel que tuviera un jardín nunca iba a padecer
la reuma de la soledad.

Mamá le tuvo miedo a las flores.
No quería que yo hablara solo, por eso
abandonó el maquillaje y los aretes largos, por eso
ordenó cubrir con pasto sintético toda el área del jardín.

[Pero, lo que le han contado una vez las flores a un niño
enamorado de los ángeles
ya no se olvida.

En una revista de papá, leí
que cuando se desintegran los núcleos atómicos
desaparece cierta cantidad de energía de manera inexplicable.

[Lo que sugiere una transgresión intolerable
de las leyes físicas.

Eso que desaparece sin sentido, lo que no se ve
tiene naturaleza de espectro
de aparición y fantasma.

Toda esa energía que se evapora y desafía lo conocido
se parece a la palabra perdón.

Sé que julio es sinónimo de lluvia. Estoy aprendiendo a defenderme de los truenos, aunque siempre quise saber qué es lo que gritan. A veces pienso en un rayo y me acuerdo de las ballenas, todo aquello que fuimos a conocer al norte. Las cosas inexplicables. Si papá supiera hasta dónde han llegado los ojos de esta orfandad. Hablé antes del perdón que es como el fantasma que tiraba los trastes en la cocina a deshoras de la madrugada. Nadie lo vio nunca, pero todos llegaron a escuchar el grito de la vajilla de talavera al caer al piso.

[Si yo averiguara a dónde fue toda esa materia que desaparece montaría el lomo gris de una ballena y correría a contárselo a papá.

La palabra orquídea no significa belleza por sí sola,
pero algo se mueve al escribirla.
Algo en la hoja se va tornando flor y los colores se alertan.

Cuando declaré que la orquídea era la obra maestra de Dios
no sabía su condición de parásito.

Lo que le ocurre al árbol del que decide prenderse para nacer:

La parte de raíz que se le muere cada
que una nueva inflorescencia nace
la carne que se quema para siempre donde el cuerpo
de la planta se enquista.

Cuando hablé de las orquídeas todavía no conocía la piel
de los muchachos.
Lo que ocurre en el alma del hombre que decide amarlos.
Por sí misma la palabra muchacho no significa decadencia.

[Los acaricié para ver si en ellos estaba la luz.

Me da pudor escribir sexo, muchacho y orquídea en el mismo verso.

[La misma oración.

Es que el cuerpo se me hace grande cuando la segunda
y la tercera palabra aparecen frente a mi piel.

Creo en el poder que tienen un muchacho y una orquídea.

Un muchacho con orquídeas y los astros que se apagan
sin decir adiós.

Me da pudor escribir “sexo con muchachos” porque cuando
cierre el poema el
mundo ha de teñirse con una luz creciente
como la piel de las orquídeas.

Creo que cuando joven, papá tuvo en secreto
un sueño poblado de muchachos
que retozaban juntos
en el jardín de Dios.

[Por eso se inventó todo ese interés
por las estrellas y la tierra, el maíz
y lo que no se explica.

De otra manera no puedo entender tanta aversión.

Casi ningún muchacho sabe la similitud transitiva que hay en los verbos

amar y morir.

Comenzamos a apagarnos el día que adivinamos que la mirada no es una constelación para siempre

que las partículas de la luz y la energía desaparecen

sin motivo

mucho antes de que alcancemos a escribir su nombre.

Casi ningún muchacho se entera a tiempo que de amor nadie va a morirse.

[Uno debería nacer sabiendo el destino de agonía lenta que supone criar orquídeas.

Muchachos con orquídeas

era un cuadro que colgaba en la sala de la vieja casona del abuelo
y que papá rompió el día que yo me fui.

Mostraba dos muchachos mestizos con ojos de miel que se
obsequiaban, mutuamente,
ramas de orquídeas.

Creo que eran dos ángeles habaneros, pero no puedo afirmarlo
porque aunque iban desnudos,
no les encontré las alas.

Las primeras palabras que escribí una tarde
tenían algo del rostro de los ángeles de madera que conocí
en el templo
algo de tu rostro.

Recuerdo una voz que crecía como planta joven tras la luz,
una flor desconocida, escalofrío.

[Un muchacho que pronuncia la palabra amor es una estrella
a punto de tropezar.

Cómo explicar la desnudez del viento sobre la piel que recorre las tierras de otras desnudeces. La tensión de la piel, un nerviosismo constante. Nadie sabe cómo se enamoran las ballenas. Hay quien asegura que los ángeles hablan la misma lengua del amor de los cetáceos, aunque sabemos que los ángeles enmudecieron desde la primera traición. Hay quien asegura que cuando dos muchachos se encuentran y se aman algo de materia desaparece para siempre del universo.

Tras la escena
se
desdibuja
una
estrella
fugaz.

Un muchacho que se desnuda frente a otro
ya no vuelve a ser él mismo
ha de quedarle un fuego.
La hoguera que un cuerpo enciende en otro
desde que Dios pronunció la primera luz.

Para hacer crecer una orquídea,
para saber cuánta agua bebe y la frecuencia, observe cuán seco
es el ambiente

el tamaño de la maceta
el grosor del tronco
el tipo de sustrato en el que crece
cuán cálido es el clima y la velocidad con la que el viento la acaricia.

No hay una regla general de riego.
Hay que observar las hojas y las raíces
aprender a hablar con ellas sobre el sol y los atardeceres.

Para hacer crecer a un muchacho
mírelo a los ojos.

No hay una regla general de juego.

Este sembradío de orquídeas,
encendido de muchachos que creyeron en Dios alguna vez,
con firmeza
va a quedar escrito con la materia fantasmal.

*¿Qué son los fantasmas sino algo en lo que creemos a fuerza
de costumbre?*

Es la materia fantasmal un laberinto, la red invisible que completa el universo con todo aquello que no podemos explicar pero que existe.

[Como el ulular de las ballenas, su vuelo largo en la frialdad del agua.

Partículas sin materia que pareciera que no interactúan con los cuerpos que sí tienen masa, partículas que se mueven y nos tocan de manera sutil, casi en silencio.

[Como hace el destino.

Esta teoría me la contó un muchacho al que amé
como sólo se ama la gente de los libros.

Su esposo (ahora los muchachos también se casan entre ellos)
lo golpeó como mi padre golpeaba a mi madre, como su padre
golpeó a la suya.

Su rostro era una estampilla de la pasión de Cristo.

Cuando le pregunté por qué el perdón, se puso casi tan serio como
un hombre de ciencia

[le daba tanto parecido a papá.

Entonces me habló de una partícula de materia
cargada de energía *casi verde*
que podía estar al mismo tiempo en Praga y en Brasil.

Padre, tal vez todo aquello que ha desaparecido:
las partículas de luz, la inocencia y las piedras encendidas que se
caen del cielo
han ido tras de ti, a acompañarte.

Porque es muy fácil decir tu nombre y adjudicar culpas
recordar el fracaso de la agricultura y de la astronomía.

Intuyo en tardes como esta, el matiz
de los ojos de un hombre
que no sabía llorar y que quizás no quería ser mi padre.

ALONDRA

*Vuela sin alas,
silba sin boca,
no se ve
ni se toca.*

-Adivinanza popular

Sé que los ángeles tienen derecho a hablar del mar como si de su casa se tratara. Y de la noche y de las piedras. Del cielo rosa de algunas ciudades. Sé que mi madre tenía mucho miedo de que yo aprendiera a hablar así de las cosas. Pero, como presintiendo que pasaría, siempre me llevaba con ella al salón de belleza y al salir, mientras me compraba un helado, me veía con tristeza y repetía:

¿Verdad que se ven muy mal los hombres de pelo largo?

Porque la idea que yo tenía de ser esto que soy
era la imagen de un muchacho flaco
el cabello largo, teñido de rojo.
Una hada del fuego maltratada
un ser que movía mucho las manos para que no le viéramos
las cicatrices
mientras cortaba y moldeaba la cabellera de mamá
y hablaba del mar como si conociera las olas.

Y sonreía.

Quise ser mujer, me bauticé con nombre de ave.
Estaba muy cansado de los nombres de la Biblia
de las cosas del cielo y de las flores.

He escrito en otros sitios la capacidad de huida, la lejanía
de la palabra ave.

Este muchacho asustado siempre tiene la falsa ilusión
de que de tanto menear las manos
cuando habla,

un día aprenderá a volar.

*Me da por recordar a aquel joven con naturaleza
de mariposa manca, su media sonrisa.*

Siempre pienso que me hubiera gustado ser otra cosa, por ejemplo, una ballena. Algo enorme que en la profundidad de los océanos, en la incertidumbre que es el mar, aprendiera a hablar la lengua de lo que siempre va a mantenerse oculto. Un ser diferente que volara en la frialdad del agua. Otra cosa que ignorase el mecanismo del recuerdo. Otra.

Una noche, huyendo de la tenue luz de las preguntas, me nombré Alondra. El espejo arrojó la imagen de una chica rubia y medio gorda que sonreía con facilidad. La hija más bonita que mi madre nunca tuvo.

Una cara sobre otra en la que no se notaba el lunar de la nariz, tanta ruptura.

Los temores más hondos siempre tienen naturaleza
de sueños que se cumplen.
Anduve la noche en tacones de quince centímetros
diseñados para la vida misma.

Por un momento fui otra,
como aquel mamífero enorme, blanco y enorme
que se plantó a la cara de un Dios que no habla.

Desde niño, cuando mamá enunciaba la fealdad de los hombres afeminados, yo quería aprender los conjuros del maquillaje, rezar para ser alguien a quien no le doliera tanto la infancia: el no poder gobernar el aleteo de las manos.

Pero una peluca de cabello natural, el verde plástico de ojos,
el corset para disimular el sobrepeso y los artefactos que
moldean la nariz
no borran el nombre de un niño azul que siempre tuvo
miedo de ser hombre
y por eso aprendió a andar de puntitas.

Cada cierto tiempo las supernovas, las constelaciones y el perfecto vacío de los hoyos negros quieren ser otra cosa, por ejemplo un río.

Y la materia ardió y se transformó
me pinté de rojo los labios

[así, pisando el lugar común y todo.
porque quería que mis ojos olvidaran las ausencias
pero Alondra también, en cierto modo, era hija del mismo padre.

La infancia de las estrellas
y todo aquello que no se alcanza con la mano
estaba igualmente enredado en sus pestañas.

Si Alondra hubiera existido, habría estudiado astronomía y sería la muchacha más linda con el apellido de un padre orgulloso de tener una hija blanca como estrella. A veces Alondra siente deseos de buscar a su padre y mostrarle su cuerpo, abierto para explicar que así es la materia fantasmal: cierta como el amor que no le tuvo cuando aún era su hijo. Alondra nunca fui yo.

Nunca pudo desnudarse frente a los hombres que la invitaban a bailar
tampoco hablaba.

Alondra fue muda porque un ser así de frágil
no debía tener tanta gravedad de voz.

Por eso, después de algunas noches de amor
con un hombre que deseaba regalarle unos senos reales
quizás otro apellido.

Después de la ilusión

la tomé con firmeza de la mano y la llevé frente al espejo.
Ahí le expliqué que las ballenas son el misterio más enorme
del mundo
y que ella no lo iba descifrar. *Me arranqué la peluca.*

Volví a pronunciar mi nombre.

¿Y si yo lo veo como un hada maltratada porque el dolor es mío?
Papá jamás iba aceptar que yo aprendiera a cortar cabello.

Esto que soy, pues, no se parece en nada a aquel estilista de las muñecas heridas. Lo que me gritaban los niños en el colegio, lo que me golpeaban los niños en el colegio no era el pecado de la transformación y la eternidad que supone. Mi madre tenía razón en tener miedo y yo también lo tenía. Porque era seguro que nunca fue mi vocación cortar el cabello de nadie, pero algo tenía aquella hada rota en los ojos, que mi madre y yo sospechábamos en la fragilidad de mi voz. Algo había de parecido entre nosotros, aunque nunca tuve el pelo largo ni me lo pinté de rojo. Sigo moviendo mucho las manos cuando hablo.

Para que la gente no note las cicatrices.

Si supiera lo que cantan las ballenas, ya te lo habría dicho. Te diré lo que sé: esto que soy ya no tiene nada que ver con el poder del maquillaje, la palabra travesti y la leyenda de las alondras. Esta condición de hombre solo que alguna vez se enamoró de un ángel es directamente proporcional a los miedos de todas las madres del mundo cuando descubren que sus hijos tienen estrellas tatuadas en la piel de los ojos. Dios, la materia fantasmal y el perdón son conceptos que no voy a alcanzar a entender en este verso ni en los que han de venir. Los muchachos mestizos que aparecían en el cuadro que destrozó la ira de papá, sí estaban entregándose ramas de orquídeas, pero también estaban a punto de besarse.

[Una canción de grillos que se aprende
en el pueblo donde uno nace, jamás se olvida.]

Desde entonces volví a escribir.
Quizás Dios salga de su mutismo habitual
y me cuente de qué se tratan
los fantasmas y la clonación molecular.

LO ESCRITO CON EL VUELO DE LAS MANOS

...el amor jamás es inocente
-Piedad Bonnett

Hay que comenzar hablando del universo
[aunque todos hayan hablado ya de él.
Pongamos la vista en aquella línea sin nombre
que separa al cielo de la noche
del cielo del día.
Las piedras celestes que tropiezan, los campos de flores que se
fracturan para siempre.

Un nombre olvidado.

El trazo de la noche en que nos enteramos que nuestro corazón
es el único mundo, la única ciudad, la única casa que hemos
de conocer.

Quiero empezar a hablar de la luz como
si hablara de mi madre, de los muchachos que he amado y
de todo aquello que no se va a olvidar aunque se quiera.

Del lugar tan común que ocupa la transformación de la materia
[ese no destruirse.

La transformación, esa otra eternidad.
Porque cuando nos enseñaron a leer, sembraron
en nuestra memoria
el fuego dulce de la condición humana.
[Lo dulce también quema.

Empezaría este poema con un verso que disipara
los fantasmas y las dudas sobre su origen.
Una respuesta convincente para los hombres que aún no entienden
el origen de las orquídeas.

Pero aunque conozco las letras que conforman el año, yo no sé la respuesta.
Me aterra el destino de Luzbel y no quiero, al menos en esta línea, seguir juzgando la discapacidad de Dios.

Por eso, sólo comenzaré a hablar, quizás hable del universo.

[De lo que desde siempre ha venido perdiendo el universo.

Cuando los hombres que miran las estrellas descubrieron
que un día todos nosotros seremos luz

[que una buena noche el sol va a explotar como
si fuera un globo lleno de agua.

Descubrí que mi cuerpo crecía secretamente
al escuchar la palabra muchacho.

La pérdida de la materia tras una descarga
de electricidad no era un tema que me interesara.
Sin embargo, miré la bóveda celeste.

*¿Qué es eso que le cuenta el cielo a la tierra
en un relámpago?*

Hablaría del universo y de la pérdida, dije.

Diré que la madre de Dios y mi madre eran mujeres muy solas.

Sólo el hijo de una mujer sola, así podía crear la levedad de las aves
y los peces
e iluminarlo todo al pronunciar la palabra luz.

Palabra a palabra fue haciendo al mundo.

Desde su orfandad, creó el movimiento de los grandes animales,
el misterio de las galaxias, el sigilo de los microbios, la frialdad de
las piedras y el mecanismo del polvo.

[Vino luego el silencio.

Y después de haber creado todo
después de haber nombrado todo.

Dios metió su mano derecha en su pecho
y desde ahí
sacó al hombre.

Aunque su madre sabía que el hombre lo destruiría todo, sonrió.

Supé también
que un cuerpo en reposo no ha de cambiar su estado
si otro cuerpo no lo impulsa.

Que una vez que lo impulse no perderá su velocidad
a menos que algo lo detenga con la misma fuerza del arrojo primero.

Y que esto es un acto de fe universal.

Pienso que el reposo de mis manos se rompió la primera vez que
mis dedos acariciaron el rostro de un muchacho.

[Desde entonces describen una línea recta
que simula el andar
de un patinador sobre el hielo
a la velocidad constante del deseo.

Aprendí a volar desnudo por el cuerpo de otro hombre
y no podía dejar de pensar en la pasión de un Cristo azul.

[Lo doloroso del viacrucis.

Hay agua en el costado del amor que nace entre dos muchachos
la carne que se rompe en la penetración.

[Lo que duele escribir esa palabra.

Descendí solo de la cruz a la que me clavé para entender el secreto
que hay en la partícula de Dios, en la piel de las apariciones.

Fui hasta la piel de otro hombre a buscar todo lo que falta en el
universo.

No encontré nada.
No sé cómo reparar la foto en que mi madre llora
y sigue diciendo que no le gusta que los hombres tengamos
pelo largo.

Qué distinta la vida
si no hubiese aprendido a ver las manos de la luz
y lo que tocan
si no hubiera dejado al caracol contarme del milagro
silencioso que es la espera.

Qué dichosa
sin que el sol de las tres
se atreviera a atravesar la palidez de ángel que no tuve.

Sonreiría espontáneo, junto a las luminarias de LED
llevaría el uniforme y la llama única del logotipo
de Lancôme *París*.

Qué sencilla la vida
y exageraría el vaivén de las manos al repetirlo
y me hubiera dedicado a peinar a las mujeres de mi casa
y la más querida de mis tías me habría heredado la máquina de
coser y sus ojos
sus tantos tactos suaves.

Tal vez ahora yo tendría esa manera que tienen ellos de mirar
como mirando siempre algo que está muy lejos
y quizás aprendería a pronunciar: *je t'aime*.

[Ojalá este verso no oliera tanto a la fragancia para verano
de Ermenegildo Zegna.

Pero no pude, conocí muy pronto la *voluntad de la luz*
me sedujo la sumisa, lenta condición del caracol
y hablo a veces con los ángeles del ángel que no soy.

Por eso, yo los miro desde aquí
me miran

nos miramos *como mirando algo que está muy lejos*.

Yo escribo: qué dichosa, qué sencilla, que distinta sería la vida.

Iba a llegar el beso a los labios, de todos modos.

Lázaro se levantó desde una tumba ancestral y guiado por Dios
vino y me imprimió en la boca la palabra beso.

La pascua juvenil para siempre nos quedó prohibida.

[Luego, también él y la palabra que me enseñó empezaron
a olvidarse.

*Caben aquí los ojos del muchacho que hablaba con mi madre
de los caracoles y la sal.
El vuelo de sus manos.*

¿Quién sabrá a dónde se va la luz que pierden las partículas
que tanto le interesaban a mi padre?

Porque existe la clonación molecular y hombres empeñados
en ver lo que por algo no se deja ver.

[Pero yo creo que Dios no habla.

[No quiero aprender a arrepentirme.

Aunque no sé dónde ha quedado la luminosidad que antes solía poblar mi cuerpo, sé que algo de materia se pierde cada vez que un hombre vuelve a penetrarme.

Estoy seguro que Dios no alcanzó a crear el destino de la luz.

¿Cómo escribir un libro de amor sin drama?

Acudo a la materia, quiero saber qué relación tiene lo que desaparece
de un mapa celeste con la orquídea negra
que vive en la sangre de algunos muchachos.

Debo anotar que toda magia tiene un precio.

Este verso suave como un dedo masculino recorriendo
la piel del antebrazo.

Este otro, eléctrico como un beso detrás de la oreja izquierda,
van a costarme dos o tres lágrimas antes de que termine el poema.

*¿Qué le contará la luna a su reflejo en el agua
antes de irse?*

Hablé del precio de la magia.

Ha de ser cursi, incluso para un libro de orquídeas con muchachos,
escribir que el amor también es, en cierto modo, magia.

No lo sé.

Sé que tiene precio y por eso la escritura.

Pienso en el fuego que abrasó la piel de Cristo la tarde
de la crucifixión

a veces sueño con sus últimas palabras.

Perdónalo porque no sabe lo que hace, pronunció mi madre el día
que le conté mi obsesión por las ballenas, los ojos de Lázaro.
Perdónalos porque no saben lo que hacen, pronunciaba la noche
cuando tiempo después otro muchacho con un nombre menos
célebre me enseñó a deletrear la sal de una lágrima mientras
entraba en mí.

Escribo las consecuencias, porque sé de unos muchachos que
llevan en la sangre
y en el cuerpo
el precio mismo del amor.

[Dije que las orquídeas son parásitos. Que el torrente
sanguíneo de un muchacho puede ser un árbol y el virus
de inmunodeficiencia adquirida, la orquídea negra más
hermosa de la creación.

El costo que yo he pagado ha sido realmente bajo:
unos cuantos poemas llenos de dramatismo, una o dos obsesiones.

El hombre llegó a mí una noche, aterrado me contó de la
existencia de aquella flor.

Fue por amor, me dijo.
La impotencia se me enredó en la voz.

Toda la existencia estaba ocurriendo en ese mismo instante,
él estaba pronunciando amor y yo me acordé de Cristo.

Hay amores para los que no alcanza el enigma
de la materia fantasmal,
historias de muchachos que no alcanzan el perdón.

Hay consuelos que uno puede encontrar en el exilio
desde la ausencia autoimpuesta
desde la concavidad del silencio.
Uno puede inventar de nuevo la miel negra de los ojos
del que ya no acude a la invocación.

Placebos y memorias y mutismos y distancia.
Antes de este verso tú eras un alegre muchacho
y yo una alegría que no sabía pronunciar
fragilidad.

Y yo una alegría a punto de romperse.

Antes de este verso tuve en las manos la espiga azul que
es tu cuerpo.

[Luego la impotencia:
tú, estrellando los dientes contra el piso
tú, estrellando los ojos idos contra la mirada de Dios
-se le pasó la dosis otra vez, ten cuidado-
tú, estrella balbuciente apagándose en mis hombros.

Antes de este poema yo sabía usar las comas y los puntos
con decoro.

Antes de este poema yo soñaba contigo, a tu ciudad en
tus brazos.

[Ahora la caída:

yo te puse en sus manos,
yo organicé mi salida de este cuento ajeno
yo, órgano débil, sin una sola espina.

Quizás él también creía en la lejanía que trae implícita la palabra ave
y luego alguien abrió en canal sus sueños
al filo de la luz, alguna tarde del verano.

[Quizás no quería entregarse, o no entregarse tanto.

*Hubo una noche de vidrios rotos y soledades mustias
que cortaron la piel del amor.*

Antes de irse, el muchacho aquel sin nombre bíblico al que amé,
me enseñó el peso que pueden llegar a tener los ojos de un hombre
dentro de los ojos de otro hombre.

La culpa es de este que escribe orquídeas y no remedia nada
porque hubiera sido más fácil no creer en su teoría sobre la
materia.

Creo que mi vida completa cupo en la forma de esos ojos
que parecían estar mirando siempre otro cielo
otro hombre, otros astros a punto de fundirse.

El tiempo todo cabía en esos ojos y yo me pregunto
¿en dónde va a terminar la mirada que nos hizo
saber que estamos vivos y anduvimos por el mundo?

*Yo pienso que en sus ojos siguen lloviendo estrellas
y que la tenue luz de este momento,
viene de ellos.*

Este es un libro sobre muchachos que se enamoran de otros muchachos. Sobre nosotros y la carretera donde juntos nos hicimos hombres cantando canciones tristes y meneando las manos como aquella cantante española que tanto nos gusta. Este es un libro que tiene impresos tus ojos como gotas asimétricas después de desvelarnos tres noches seguidas, tus ojos que sabían hablar con Dios y aquella última tarde bajo el cielo rosa de Cuba. Un libro que tiene juntas las palabras sexo, orquídeas y muchachos. Porque fuiste tú quien me enseñó todo lo que sé acerca de los hombres y sus cuerpos, de Dios y su mutismo. El insondable origen de los fantasmas.

*Ha quedado escrito, con el vuelo de las manos,
lo que fuimos.*

Epílogo

Pienso en la naturaleza de las preguntas,
la prima curiosidad de un niño.
Esa tenue luz que uno no sabe si muere
o viene naciendo, cuando amanece la ciudad.

Escribo,
es que nací en una tierra que no es propicia
para la crianza de los cerezos.

Escribí,
porque la palabra hombre me daba tanto miedo
que me alojé detrás de las palabras
para no crecer
[o no crecer con tanta violencia.

Escribiré, porque siempre he querido hablar con Dios
y aunque sospecho que es mudo,
cuando mi mano escribe las letras de
las luciérnagas, algo adentro de este cuerpo apagado
explota como una flor de luz
y a lo lejos, oigo la voz de Dios
pronunciando mi nombre.

WELCOME TO TIME WARNER CABLE

*Escrito con el apoyo del FONCA,
2015-2016*

*Después de todo,
quién no carga un muerto que no muere;
un novio que partió al hacerse adulto;
una mascota que sucumbió
al naufragio.*

-Luis Aguilar

**//VENDERÍA MI ALMA POR UN POCO DE
CONVERSACIÓN// VIRGINIA WOOLF**

De este lado de la línea mi cuerpo.

Lo que queda de los sueños.
La imagen borrosa del hombre que amé,
su cara azul, dibujada
en el ventanal que divide la vida,
la madrugada del mundo
golpea en la memoria,
\$320.00 diarios.

De este lado de la línea: 432 agentes,
las ganas de no estar aquí.

De este lado está mi buen español,
mi licenciatura en Letras.
La sonrisa torcida.

/muy buenos días mi nombre es moisés ortega es un gusto que se comuniquen con nosotros el día de hoy al área de soporte técnico de taim guarner queibol espero poder solucionar cualquier inconveniente dígame de qué manera puedo ayudarle

Del otro lado, Nueva York es una postal llena de luces,
el *american dream* pulverizado.

La imagen borrosa: un hogar
que se dejó hace mucho,
en el que sigue en pausa la mesa servida,
los lugares comunes que deja la ausencia.

Las madrugadas del Caribe lejano.

El descontento por los destrozos
que Katrina dejó desde el 2005.

432 dólares del *bill*

-cómo ha aumentado la cuenta-

La soledad alza la voz porque desde anoche
no se ve el canal 37.

/dígame de qué manera puedo ayudarle

Debo explicarme:

Decir que un *call center* no es un aeropuerto,
no es una escuela,
tampoco una oficina postal.

Debo explicarme:

dicen que la repetición ha de sostener al poema,
pero al poema lo sostendrán otros hilos.

Digo.

Para trabajar en un call center uno debe tener,
además del dominio de la lengua,
gran necesidad,
ser estudiante, tener 17 años,
haber sido deportado, o todas las anteriores.

Para trabajar en un call center uno debe tener mucha saliva
y un rentero que espere a que finalice el entrenamiento.

Para trabajar en un call center uno debe tener
predisposición a la sonrisa eterna adentro y afuera,
en llamada o en espera de llamada.

Debo explicarme:

las imágenes poéticas no saltan a la vista
del que entra a trabajar a un sitio así.

Un call center es un sitio muy seguro,
un sitio muy limpio,
un sitio ordenado,
en él se disponen sillas ergonómicas,
de 15 en 15, 30 filas hasta cubrir 450 plazas.

Un call center es un sitio práctico,
las plazas o estaciones de trabajo
se componen de un aparato telefónico,
un headset y en el frente,
una calca impresa con el manual del *call flow*.

1. *Open with a lead-in*
2. *Convey empathy and/or acknowledge emotions when appropriate*
3. *Yield to Callers (Don't interrupt or over talk customers)*
4. *Bridge into questioning*
5. *Speak in complete sentences*
6. *Ask "Is there anything else?"*
7. *End with a fond farewell*
(include some form of thanks)

Un call center es un sitio flexible,
el empleado puede diseñar sus horarios.
Un call center es un sitio que paga \$37.00 la hora,
más o menos.

Un call center es un sitio en el que puedes
obtener un bono de calidad.
Un call center es un sitio en el que no puedes trabajar
menos de 20 horas a la semana y no más de 48.

¿Cuántas horas vuela
un pájaro cualquiera
cualquier día?

/mi nombre es moisés ortega y estoy para servirle

La reiteración ha de servirme
para que esta llamada y las que han de venir
parezcan un poema con unidad.

Debo explicarme:
Para recibir una llamada,
debes estar conectado a tu estación.
Para recibir una llamada,
debes haberte logueado al sistema,
un minuto antes de lo que marcaba tu *schedule*.
Para recibir una llamada,
has de escuchar tres tonos.
Para recibir una llamada,
antes de saludar, debes sonreír.

/muy buenos días es un gusto que se comunique el día de hoy al área de soporte técnico de taim guarner queibol

Para recibir una llamada,
después de saludar debes sonreír.

Para recibir una llamada,
después de saludar y sonreír,
debes presentarte y asegurar que estás capacitado
para resolver el problema del cliente.

**/mi nombre es moisés ortega y estoy para servirle dígame
de qué manera puedo ayudarle el día de hoy**

Debo seguir explicándome: no cabe aquí un retruécano.
La llamada debe seguir un orden.
Antes durante y después, sonreír.

/muy bien míster ortiz entiendo que por el momento no puede disfrutar del canal fox sports le ruego nos disculpe pero permítame explicarle que el área de queens está atravesando por un problema de recepción ya está levantado el reporte y el técnico está solucionándolo el servicio regresará en menos de 48 horas de no ser así le pido que se vuelva a comunicar con nosotros

Para no romper el call flow de la llamada,
recuerda que eres dueño del proceso
que el proceso dura 6 minutos.
Que no puedes colgar.

Para no romper el call flow de la llamada,
sistematiza tu fisiología.
Que no tienes sed ni hambre.

Para no romper el call flow,
no debes pensar en el color de los gorriones,
olvidar la voz del mar
cuando temprano
renombra tus oídos.

Para no romper el call flow,
no has de pensar en quien fuiste a los diez años.
Que el cliente necesita soluciones y a los diez años
eras apenas un problema.
Debes asegurarte que el cliente esté satisfecho
y después ofrecer más ayuda todavía.

**/hay algo más que pueda hacer por usted el día de hoy
mises royers**

Debo explicarme:
La anáfora es la única licencia poética
que se permite en el servicio.
Toda vez que has sonreído
antes, durante y después,
para terminar una llamada es indispensable
que te despidas amablemente.

/muy bien míster martínez una vez que hemos visto que su problema persiste y que lo que hemos intentado para solucionarlo no ha surtido efecto hemos agendado la visita del técnico para el día doce de junio entre las tres de la tarde y las ocho de la noche y ya que no hay nada más que pueda hacer por usted me despido atentamente y le recuerdo que mi nombre es moisés ortega agente telefónico del área de soporte técnico de taim guarner queibol hasta pronto

Debo explicarme:

La repetición, la reiteración y la anáfora
son recursos que el agente domina,
sin saberlo.

Una vez que se ha terminado la llamada,
está a punto de terminar el poema,
el agente, sin dejar de sonreír,
debe dejar una nota clara acerca del problema del cliente,
en su más entendible inglés,
separando los motivos con dos *slash*,
desde el saludo hasta la solución.

**//OUTAGE AREA:BROOKLYN//MR CRESPO UPSET
CAUSE CHANNEL 52 IS NOT AVAILABLE//HE GONA
CALL AFTER**

Debo explicarme:
Todas las llamadas son grabadas,
y de las 800 que un agente responde a la semana
se eligen 6 que serán estudiadas, minuciosamente,
por un agente de calidad (QA),
que ha de retroalimentar en cada error,
sólo un acierto.
Un acierto a medias.

Debo hacer una anotación final:
Bono de calidad,
retroalimentación
y análisis minucioso
no son figuras retóricas,
tampoco licencias poéticas.
Son la pérdida del bono.

Despídete amablemente.

**/es un placer servirle gracias por seguir perteneciendo a la
gran familia taim guarner que tenga un excelente día**

**/muy buenos días mi nombre es moisés ortega es un gusto
que se comunique hoy al área de soporte técnico de taim
guarner cable**

Esta mañana vi un pájaro
infartado en pleno vuelo
qué jaula impredecible es la muerte.
El tráfico no avanza y es probable que llegue tarde.
¿Qué diferencia el tráfico del tránsito?
¿A quién se le ocurrió que las siete de la mañana
es un buen horario para empezar la jornada?
¿A quién se le ocurre nacer pobre?
Me conecté a las 6:58.
Sigo pensando en la caída
tan
lenta
del pájaro aquel.
La falta de sustentación de las alas.
¿Abuela, de qué color son los gorriones?

**/muy buenos días mi nombre es moisés ortega es un gusto
que se comuniqué hoy al área de soporte técnico de taim
guarner cable**

Esto no es un cortometraje animado
en el que al final voy a escapar
en un avión de plumas.

**//[QUE NO SE TE OLVIDE PONER EN LA NOTA: OUTAGE
AREA// COSTUMER VERY UPSET]**

En esta oficina, por seguridad, está prohibido el papel,
la memoria y los teléfonos celulares.
Está prohibido levantarte de tu lugar,
si no está en schedule
tu descanso de 5 minutos.
Aguanta las ganas de orinar,
las ganas de respirar.
Piensa en otra cosa.
Sonríe.

**/muy buenos días gracias por comunicarse el día de hoy a
taim guarner**

¿Sabes lo que le hace una casa a un huracán?
Hay plantas que echan raíces en el agua,
si se les corta un bracito,
si se les habla y se les quiere.
Sé de unas plantas que vuelven a ser.
Faltan ocho minutos para que pueda salir a mi break,
eso si acaso no entra otra llamada,
recuerda que no puedes colgar.
Sigo pensando en todo lo que hay de este lado de la línea.
Pienso, porque no puedo decirlo
y porque es necesario un reproche
contra la voluntad del tiempo.
Un ruido que mantenga en pie la vida,
un ulular de pájaros lejanos
que nos recuerde respirar.

/entiendo su problema caballero el canal dos treinta y cuatro y el presentador de los deportes que habla tan bonito son necesarios para el tedio de esta tarde es una lástima que usted no tenga contratado ese canal en su paquete si gusta puedo ofrecerle un paquete con más canales en el que sí está el canal en que se ven los leiquers en ese uniforme blanco tan ajustado tan oportuno ahora que llueve por tan solo treinta dólares más al mes usted tendrá derecho a ver éste y otros ochenta canales con deportistas de uniformes blancos ajustados y el presentador que habla tan bonito con su acento colombiano tan oportuno ahora que llueve

*El poema es grito subterráneo
en espera de un vuelo que lo salve.*

Sé que no debo hablar así con los clientes.
Sé que mañana en la entrevista de control de calidad
mi QA va a decirme que la ironía se me nota
incluso en la postura de la columna,
en la sonrisa tan chuequita después
de las primeras tres horas del día,
después de haber contestado casi cien llamadas.

El entusiasmo debe ser el mismo
en la llamada uno y en la 320, Ortega, ¿entendió?
Esta quincena no hay bono de calidad.

De este lado de la línea sigo comprando uvas verdes,
son las únicas que te gustaban.
Sé que tampoco tú vas a volver a dormir.
¿Qué habrá sido de la señora aquella,
ya funcionará su conexión?

Ya es claro que detesto contestar llamadas,
pero si esta quincena aumento la jornada de 42 a 48,
podré rellenar el frutero una vez más.
Hasta que regrese el internet.

De aquel lado de la línea también quema el sol de marzo
uno, tres, doce clientes se quejan.
El sol achicharró unos cables
y en la zona de Queens esta tarde no se verá el fútbol.
El cliente uno se acaba de divorciar y me gritó.
El cliente tres no ha podido volver a Cuba
al entierro de su madre, me gritó.
El cliente doce no encuentra su abrelatas
y, aunque fue más amable,
también gritó.

El sol del trece de marzo de 2012
acaricia el paisaje de Queens con caricias de 52°.
Ni los clientes ni yo sabemos *traducir los huecos*.

/lo siento no no hay nada más que pueda hacer por usted

Aunque quisiera.

**/ha sido un gusto que se comunicara hoy con nosotros
esperamos que su problema llegue a una pronta solución
gracias por pertenecer a la gran familia de taim guarner
queibol**

Entre llamada y llamada
escribir una nota puntual sobre el problema del cliente.

Otra vez me acuerdo de las aves.

Hay hombres que pueden lidiar con la muerte,
con lo que falta,

con la indiferencia de Dios.

Sé de unos hombres que, pese a la ausencia,
vuelven a ser.

Yo no puedo, escribo.

//LOS CABLES ESTÁN QUEMADOS

Esta no es una nota pertinente.
Además no está escrita en inglés, Ortega.
Entre llamada y llamada,
escribir una nota puntual, en inglés,
sobre el problema del cliente.

**//OUTAGE AREA: STATED ISLAND //MR. ROSALES
WAS CRYING// TECH VISIT SCHEDULE// IMPORTANT:
CLIENT WAS CRYING**

No soy capaz de escribir el dolor ajeno en un idioma ajeno.
¿Trabajo para una empresa de soporte técnico
que atiende el área latina de Nueva York
o para la línea de emergencias del municipio?
No soy capaz de escribir en otro idioma
la imagen de la destrucción de los sueños.
No soy capaz de escribir en este idioma
la imagen de la destrucción de los sueños.
En su defecto escribo.

**//OUTAGE AREA: CLIENT VERY SAD// IMPORTANT!
CLIENT VERY SAD**

Desde este lado de la línea
contemplo la serenidad de la gente que no llora.
Es tarde y pienso que nombrarte es otra forma de saber que
existes,
que tu peso estuvo en mi cuerpo,
que tu voz está en el gotear de la regadera,
en el murmullo de las aves, lejos.
Porque una forma de no decir adiós a lo que fue,
a lo que se amó, a lo que ha florecido y encendió la vida,
es guardar como un tesoro su nombre, decirlo.
En el frutero sigue el verde de las uvas.
Ni de este lado de la línea ni de aquel ha regresado el internet.
De aquel lado de la línea está a punto de nevar.
Casi termina marzo.
El problema es que en marzo casi siempre empieza el deshielo,
pero eso no importa.
El frío no es el problema tampoco.

/muy bien señora entiendo perfecto su problema y ahora vamos a proceder a buscar la mejor solución

Nueva York podría ser una isla más grande
de lo que la geografía entiende.

Nueva York está lleno de islas dentro de la isla.

Nueva York es superior a la idea fascinante
que se tiene sobre las islas.

Los seres humanos que no hablan inglés
en Nueva York son islas.

Los seres humanos que hablan inglés
en Nueva York son islas.

De aquel lado de la línea está nevando. No hay ningún problema.

El canal Fox Sports funciona perfectamente,
el internet inalámbrico funciona perfectamente,
no existen problemas de conexión en ninguna área,
los canales para adultos funcionan perfectamente,

el teléfono no deja de sonar.

\Creo que no me estás entendiendo muchacho. Afuera hace mucho frío y yo lo único que quiero es ver la televisión tranquilamente.

Sigue nevando de aquel lado de la línea.
Acaba de morir el gato gris de Mrs. Martínez,
el hijo mayor de Mrs. Ortiz se casó ayer en Argentina,
la demencia senil de Mrs. Rogers es evidente
y vive sola
y nadie viene a decirle que ya no estamos en 1964.

//THE LIFE OF OUR COSTUMERS IS VERY SAD

La anterior tampoco era una nota pertinente.
Nueva York está muy lejos
y un muchacho con los sueños fracturados,
desde una pequeña provincia en México,
no ha de ser capaz,
ni en este verso ni en los que han de venir,
de ser un buen agente de soporte técnico.
Sabe que el problema de la nieve a finales de marzo
tiene que ver con el deterioro ambiental.
Sabe que el problema sí es el frío.
Sabe lo que duele, en dónde duele exactamente
la muerte de un gato gris.
Este muchacho piensa en las islas dentro de la isla
y le teme al alzhéimer más que a la ira de Dios.
Ésta no es una nota pertinente.

**//THE LIFE OF THE BOY WHO ANSWERS THE PHONE
IS VERY SAD**

Tengo una obsesión con lo que vuela,
hablo de los pájaros, les nombro aves
cuando leo en sus ojos lejanía.
 Qué ganas de ser uno,
 siempre están a punto de huir.

En esta oficina, además del papel,
 los teléfonos celulares,
 y la memoria,
 está prohibido pensar en
cualquier mecanismo de vuelo.

**/Güelcom to taim guarner queibol, tenquiu for colin mai
naim is moisés ortega**

Este poema empezó hace tanto. Fuimos, antes del silencio, dos niños de diez años que minuciosamente amarraron el fondo dos vasos de unicel a cien metros de estambre azul. Un vaso en cada punta. Del patio de la casa de tu madre al patio de la casa de mi madre había veintitantos pasos, más la altura de la pared que separaba aquellas que creíamos nuestras casas. No escuchábamos nada, pero en las noches, sobre todo aquellas en las que hasta los grillos se ponían mudos, yo parecía escuchar perfectamente ese seseo de tu lengua corta al contarme otro de tus sueños y tú, del otro lado de la pared, fingías reírte de mí por no saber pronunciar las erres al decir tu nombre. Nos reíamos hasta quedarnos dormidos, tú con el vaso en la oreja, yo con el mío en la boca, o al revés.

Tantas veces.

**//CUALQUIERA SABE QUE PARA QUE EL SONIDO
VIAJE A TRAVÉS DEL ESTAMBRE//HACE FALTA UNA
IMPORTANTE TENSIÓN**

Definitivamente Nueva York no es una isla.
Esa mañana fue verano de este lado y de aquel.
El sol empareja la piel de las distintas geografías.
¿De qué manera puedo ayudarle?
Hay ciertas calles hasta las que no llegan ciertos canales
y el de la televisión cubana
no llega a ninguna calle de Brooklyn.

**/desafortunadamente no tenemos este servicio usted
tiene ya activado el programa de teve internacional en el
que puede disfrutar de más de ciento veinte canales de
cincuenta y seis países distintos pero por desgracia el de la
televisión cubana no está incluido ni en este paquete ni en
ningún otro ¿hay algo más que pueda hacer por usted el día
de hoy señor crespo?**

He dicho que el sol tiene efectos sobre la piel de la tierra,
pero también sobre la piel del alma.

/sí mister crespo permítame entrar al sistema para verificarle nuevamente: cine latino (channel ocho nueve cinco) cine mexicano (channel ocho nueve siete) utilísima satelital (channel ocho seis cero) latele novela (channel ocho seis uno) supercanal caribe (chanel ocho cero nueve) telemicro (channel ocho uno cero) bi bi ci américa (channel ocho uno uno) así es estos son sólo algunos de los más de ciento veinte canales de cincuenta y seis países distintos que puede disfrutar con su programa internacional señor pero por desgracia el de la televisión cubana no está incluido ni en este paquete ni en ningún otro ¿hay algo más que pueda hacer por usted el día de hoy señor crespo?

Sé por añadidura que Cuba sí es una isla,
completamente clavada como cardo en la cabeza de sus hijos.
He dicho que el sol tiene efectos
en la piel del alma.

//THE LIVES OF OUR COSTUMERS IS VERY SAD//

No, esta historia comenzó mucho antes.
Entre la noche sin grillos de los niños
que jugaban al teléfono
de vasos desechables
y el origen de la historia,
más de 160 años.

Octubre de 1835:
Antonio Santi Giuseppe Meucci y su esposa,
acusados,
conspiración,
Movimiento de Unificación Italiana,
perder la libertad,
dejar Florencia,
refugiarse en Cuba.

Hay evidencias del origen:
Teatro della Pergola, Florencia
Teatro Tacón, La Habana.
En ellos quedan los restos:
los dos primeros teléfonos neumáticos.

Esta historia es pues
también la historia de las migraciones,
del que se va, obligado o no,
a buscarle otras aristas al destino.

Enero de 1875: Staten Island, NuevaYork:
El teletrófono.
La historia parece fácil
Meucci necesitaba comunicarse con su esposa,
postrada por el reumatismo en su cama
del segundo piso de la propiedad
en que el inventor había instalado
una fábrica de velas.

Esta es la historia del amor,
de la imperiosa necesidad de escuchar la voz del otro
para saber que aún respira.
Puede leerse como la historia de la luz
del invento que nos ha mantenido
conversando un poco a pesar de la ausencia.

**//ENTONCES NO ERA POSIBLE ARREGLARLE LA VIDA,
DEVOLVERLE LA VIDA AL OTRO CON SOLO LEVANTAR
LA BOCINA//**

Sí, en esta historia es pertinente la aparición de las aves.
Las dudas sobre su muerte,
aunque no tengan esas dudas
ni las aves mismas.
Aunque nada tenga que ver
con el hecho de que en 2002
se haya demostrado que Graham Bell
fue un ladrón.

Aunque el mecanismo de vuelo de los pájaros,
su repentina falla y su esfumo inexplicable,
no se relacione con las determinaciones del Congreso
de Estados Unidos sobre la resolución 269:
“Se reconoce
la legitimidad de una de las más grandes historias
por fin ha de llamarse a Meucci, en su idioma
inventore ufficiale del teléfono”.

**//AHORA TAMPOCO SE SOLUCIONA NADA AL
LEVANTAR LA BOCINA// ALGO HAY EN ELLO QUE LE
HACE PENSAR A LA GENTE QUE SÍ//**

Sí, es válido que le pregunte a mi abuela
de qué color son los gorriones,
es que mientras contesto la llamada de un cubano
que hace más de once años radica en Staten Island,
un cubano que vive a apenas dos casas
del edificio donde Antonio Meucci inventó el teléfono,
un cubano que está llamando
al área de soporte técnico de Time Warner Cable,
no porque no tenga en su programación
disponibles los canales de la televisión cubana,
sino porque extraña el cielo rosa de la Holguín.
Yo todavía no entiendo y pregunto,
a dónde van las cosas que nos duelen.

**//THE LIFE OF THE BOY WHO ANSWER THE PHONE IS
VERY EXTRANGE//**

/muy buenos días está usted comunicándose al área de soporte técnico de taim güarner queibol de qué manera puedo ayudarle

De este lado de la línea cae la luz peculiar
de las siete de la noche
sobre las sillas vacías.
Hay compañeros que trabajan menos tiempo que yo.
Todo está en orden.
De aquel lado de la línea no funciona algún canal,
las ardillas se comieron los cables
de algún edificio de multifamiliares,
los clientes seguirán llamando toda la tarde
y yo entre nota y nota,
entre llamada y llamada
me acuerdo,
ahora sí de nuestros diez años
que se hicieron doce y luego diecisiete
y finalmente distancia.

//OTRA VEZ SE ME OLVIDÓ DECIR MI NOMBRE EN EL SALUDO//

Ya puedo pronunciar con decoro las erres.
Ojalá que esta llamada no la elijan,
pero seguro que la eligen.
Tenías el cabello negro,
abundante y despeinado siempre,
y yo no sé si te gustaban mucho,
pero venías todas las tardes al patio de mi madre
a cortar las uvas de una vieja parra que nos heredó
el abuelo imaginario.
Tú te llenabas la boca y aunque madre gritaba
que esas uvas todavía estaban verdes,
sonreías y seseando me contabas que cuando crecieras
ibas a vivir del otro lado.

**/muy buenas noches mi nombre es moisés ortega, gracias
por comunicarse**

Para la mayor parte de la gente
Nueva York es lo mismo que Manhattan.
El otro lado.

Desde que estoy aquí,
desde que aprendí a ver las distintas manos de la luz
tocándolo todo según las horas,
sé que Nueva York es algo más.

No puedo explicar, mientras pronuncio:
Brooklyn, Staten Island, Bronx, Queens,
el aire que le falta a las alas de los gorriones al morir.

**//INTERRUPTION MECHANISM OF A FLYING BIRD
LOOKS LIKE INTERNET FAILURES**

La soledad no es de los clientes,
la soledad es este espejo que imagina
ha de ser muy triste que Mrs. Rogers sufra demencia senil,
llamar constantemente, quejarse:
éste no es un martes del otoño de 1970.

**//THE AMOUNT OF THE BILL IS VERY HIGH//
AUTUMN DOES NOT UNDERSTAND ANYTHING ABOUT
ALZHEIMER**

La impotencia no es de los clientes,
la impotencia es este espejo
que no sabe qué decir cuando Mrs. Rodríguez,
amable como siempre,
me pide que mientras soluciono su problema
con los canales para adultos,
encienda un cigarrillo y lo fume con ella,
fumar es la única libertad que nos queda.
Y me cuenta de sus ocho hijos,
de qué color tiene los ojos cada uno,
un sorbo de humo, doce años sin visitas
de ninguno.

**//ADULT CHANNELS DO NOT WORK, THE LADY DOES
NOT KNOW THAT SMOKING IS PROHIBITED ON
CLOSED SITES**

La nostalgia no es de los clientes,
la nostalgia es este espejo que imagina
los paseos del ex Sargento Torres,
las calles de Medellín,
la ex esposa y los hijos
¿por qué no se dice ex padre?
las calles del Bronx lo ven recorrer solo el camino
de regreso a su departamento,
para colmo hoy,
un problema de conexión
no le permitirá ver la final del *baseball*.

**//CHANNEL 56 DOESNT WORK//TECH VISIT
SCHEDULED// THE STREETS OF MEDELLIN NOT
UNDERSTAND THE VIEW LOST OF THE MAN WALKS
ALONE**

Manhattan no es todo Nueva York
Manhattan sí es una isla.
Las personas que viven en Nueva York son islas.
Ya lo dije.
En la repetición se sostiene este poema.
Un día cualquiera falta el aire y el vuelo se suspende
para siempre.
Ya lo dije.

La nostalgia, la tristeza,
la impotencia y la soledad
son de este que escribe
en una nota impertinente,
en una nota fuera de sitio:

**//THE BOY WHO JUST TO EAT THE GREEN GRAPES
STILL FAR//FAR AWAY**

Para cuando Katrina devastó la Isla
más de 190 mil personas ya trabajaban
para la industria de los call center,
[sólo en México
tú y yo ya no teníamos 10 años,
el juego de los vasos
estaba a punto de ser adulto.

Los call center son fábricas de comunicación
que para cuando yo empecé a escribir este verso
ya producían
24 mil empleos por año
[sólo en Centroamérica.

¿Qué es lo que queda de un huracán en la memoria?

//THE CALL WAS MISSED

*Un call center constituye
un centro de producción de telemensajes.
Su estructura se observa con las dimensiones
típicas de un ensamble sociotécnico:
proceso,
organización y
coordinación del trabajo.*

Un hombre que trabaja en un call center
se asume como una máquina productora de mensajes
su naturaleza puede ser ignorada
aunque cualquier medio día
entre una llamada y otra
surja el infarto de un ave en el recuerdo
y el proceso, la organización y la coordinación
del trabajo
se rompan.

//THE CALL WAS MISSED

Colgar es motivo de despido
pero es que mi QA tiene nombre.
Colgar es motivo de despido inmediato
pero es que la garganta, el nudo.
La reiteración no va a encontrar la cura contra el cáncer
y escribir no remedia nada.
Colgar es motivo de despido.

**//MAMMA G// MI AGENTE DE CALIDAD SE LLAMABA
MARÍA GUERRERO PERO NOSOTROS LE DECÍAMOS
MAMMA G//NUNCA HUBO BONO//PERO MAMMA G
TENÍA DULCES DE CAJETA EN EL CAJÓN //COLGAR
UNA LLAMADA ES MOTIVO DE DESPIDO//HOY NO HAY
BONO//NI LA SONRISA DE MAMA GI//NI UN DULCE//
NI NOTA PERTINENTE CONTRA EL CÁNCER DE MAMA**

*La velocidad y cantidad de la atención
es un aspecto técnico asociado al anterior.*

*La medición de la efectividad
del proceso y organización es la relación entre
el número de llamadas atendidas
y el tiempo que tuvo que
esperar el usuario
para ser atendido.*

No importa, he tardado
más de seis minutos en contestar.

Este muy buenos días,
es un gusto que se comunique conmigo
no va devolverle la lucidez a la señora Rogers.

Este de qué manera puedo ayudarle
no le va a quitar la nostalgia
a los canales pornográficos
de la señora Rodríguez.

No voy a decirle a una
que está prohibido fumar
en sitios
cerrados.

Ni a la otra que el verano
neoyorkino del 86
es una postal con 20 años de antigüedad.

*La velocidad y cantidad de la atención
es un aspecto técnico asociado al anterior.*

**// SOMETIMES A LIE IS NECESSARY//A REBELLION
AGAINST TIME**

*Los call center iniciaron su existencia como
nuevas funciones
que ejercían las empresas interesadas en las
ventas por teléfono
o bien la atención a sus clientes.*

Meucci perfeccionó el teléfono neumático
para que su esposa, del otro lado,
le dijera la manera correcta
de hacer una vela.

*Los call center iniciaron su existencia como
nuevas funciones
que ejercían las empresas interesadas en las
ventas por teléfono
o bien la atención a sus clientes.*

Meucci, aliviado al escuchar la respiración
de su amada, del otro lado,
nunca imaginó la palabra call center.

**//THE CANDLE FACTORY FROM THAT STREET ON
STATEN ISLAND IT BECAME A FACTORY OF LIGHT**

Hablé antes de la luz, sus distintas manos,
la sucesión de las horas y la ausencia.
Conté la historia de dos niños que jugaban
al teléfono
con vasos y estambre.
Repetí hasta el cansancio la facilidad del proceso,
repetí hasta el cansancio la puerilidad del hombre
que trabaja en un call center
para poder renovar las uvas verdes del frutero
puesto en su mesa vacía.

Dije que el ex Sargento Torres
estaba muy solo al recorrer las calles del Bronx
y aseguré que recordaba a su ex esposa y a sus hijos.
Todavía me pregunto por qué no es correcto
decir la palabra ex padre.

Reporté que la señora Rodríguez gritaba porque se sentía sola
que deseaba fumar sin prohibiciones
mientras veía canales para adultos y hablaba del color
de los ojos de sus ocho hijos.

Traje a cuento al anciano que reclamaba ver la
televisión cubana
porque hay días que como él,
yo sí
cojo el teléfono y marco al banco
o a la empresa de telecable
aunque no tenga dudas sobre mi estado de cuenta
y la televisión no falle.

Cojo el teléfono y marco a la empresa de cable
o al banco:

Nada más por conversar.

A veces me da por pensar
que lo inventé todo
que las personas en Nueva York
no son islas dentro de la Isla
y que,
efectivamente,
sólo llamaban
porque no se veía el canal 37,
o no funcionaba el internet,
o el teléfono dejó de dar línea.

Pero de aceptarlo

¿en qué voy a creer entonces?

/muy buenas noches la luz ha desaparecido lenta a través del ventanal que divide la vida ha sido un gusto que se comunicara el día de hoy al área de soporte técnico de taim guarner queibol espero que el motivo de su llamada haya sido solucionado porque dígame después de todo quién no trae a cuestras el cielo rosa de alguna ciudad quién no carga un muerto que no muere una mesa en pausa el color de los ojos de un hijo desaparecido el recuerdo del caribe enterrado como astilla en la memoria y el recuerdo del seseo constante de un amante que no vuelve mi nombre es moisés ortega ha sido un gusto atenderle el día de hoy y como no hay nada más que pueda hacer por usted voy a transferir su llamada a mi supervisor.

LA INDEFENSIÓN Y LAS ORQUÍDEAS

Premio Nacional de Poesía del XXIV

*Concurso de Creación Literaria
del Tecnológico de Monterrey, 2017*

*Cuando el alba aletee otra vez
y vuelva al mundo la claridad,
y quizá yo no exista,
y los jóvenes asuman nuevamente
la fuerza cosmoesa del amor
en el sexo cualquiera,
y el AIDS sea un slogan de los ochentas,
habré de ver qué digo
de donde esté:
Lázaro resucita cada día
entre los minerales del estiércol,
y la paloma de la masacre
volverá a hacer pichones
bajo el cielo.
-Abigael Bohórquez*

Hay *flores de arena* que parece que no van a desvanecerse y hombres que aparentan no llevar cicatrices. Pienso en él: un constante sostenerse a la vida con la sonrisa clara como mañana de marzo. Pienso en él: ¿por qué las orquídeas que florecen nunca duran hasta octubre? Pienso en él: un cristo niño que te mira a los ojos para que no se noten los estigmas, para que no se vea en su piel la consecuencia de los clavos.

Los ángeles tienen derecho a hablar del mar como si de su casa se tratara. Y de la noche y de las piedras. Del cielo rosa de algunas ciudades. Sé que mamá tenía mucho miedo de que yo aprendiera a hablar así de las cosas. Previendo que pasara, siempre me llevaba con ella al salón de belleza y al salir, mientras me compraba un helado, me veía con tristeza y repetía:

¿Verdad que se ven muy mal los hombres de pelo largo?

La palabra orquídea no significa belleza por sí sola, pero algo se mueve al escribirla. Algo en la hoja se va tornando flor y los colores se alertan. Alguna tarde declaré que la orquídea era la obra maestra de Dios, no sabía su condición de parásito. Lo que le ocurre al árbol del que decide prenderse para nacer: la parte de raíz que se le muere cada que una inflorescencia nace, la carne que se quema para siempre donde el cuerpo de la planta se enquista. Cuando hablé de las orquídeas no conocía la piel de los hombres. Lo que ocurre en el alma del que decide amarlos. *La carne que se quema para siempre donde el cuerpo del otro se enquista.* Por sí misma la palabra hombre no significa decadencia.

[Los toqué para ver si en ellos estaba la luz.

Pero la luz es otra cosa.

Para hacer crecer una orquídea,
para saber cuánta agua bebe y la frecuencia,
observe cuán seco es el ambiente:

el tamaño de la maceta, el grosor del tronco, el tipo de
sustrato en el que crece,
cuán cálido es el clima y la velocidad con la que el viento
la acaricia.

No hay una regla general de riego.

Hay que observar las hojas y las raíces,
aprender a hablar con ellas sobre el sol.

Para hacer crecer a un hombre mírelo a los ojos.

No hay una regla general de juego.

Aprendí a volar sobre su cuerpo y no podía dejar de pensar en la pasión de un Cristo azul.

[Lo doloroso del viacrucis.

Hay agua en el costado del amor que nace entre dos almas, la carne que se rompe.

[Lo que duele escribir la palabra amor.

Descendí solo de la cruz a la que me clavé para entender el secreto que hay en la partícula de Dios, en la piel de las apariciones. Fui hasta la piel de otro hombre a buscar todo lo que falta en el universo.¹
No encontré nada.

1 Aún no sé cómo reparar la foto en que mi madre llora y sigue diciendo que no le gusta que los hombres tengamos pelo largo.

Es por amor que una se enferma de esto
-Joaquín Hurtado

Casi ningún muchacho sabe la similitud transitiva que hay en los verbos amar y morir. Comenzamos a apagarlos el día que adivinamos que la mirada no es una constelación para siempre y que las partículas de la luz y la energía desaparecen sin motivo mucho antes de que alcancemos a escribir su nombre. Casi nadie se entera a tiempo que de amor, de amor, nadie va a morir.

[Uno debería nacer sabiendo el destino de agonía lenta
que supone criar orquídeas.

Hablo de estigmas, pero aún no sé qué va a provocar la hemorragia. Es muy difícil pronunciar trombocitos, hemostasia, conteo plaquetario. Distinguir las diferencias. ¿Cómo escribir un libro de amor y muerte sin drama? Acudo a la materia, quiero saber qué relación tiene lo que desaparece de un mapa celeste con la orquídea negra que vive en la sangre de algunos muchachos.²

Debo anotar que toda magia tiene un precio.

Este verso suave como un dedo masculino recorriendo la piel del antebrazo, este otro, eléctrico como un beso detrás de la oreja izquierda. Van a costarme dos o tres lágrimas antes de que termine el poema.

2 [Anoto que las orquídeas son parásitos. Que el torrente sanguíneo de un muchacho puede ser un árbol y el virus de inmunodeficiencia adquirida la orquídea negra de la creación.

*¿Qué le contará la luna a su reflejo en el agua
antes de irse?*

Pienso en el fuego que abrasó la piel de Cristo la tarde de la crucifixión, a veces sueño con sus últimas palabras. Escribo las consecuencias, porque sé de unos muchachos que llevan en la sangre y en el cuerpo el precio mismo del amor. El costo que yo he pagado ha sido realmente bajo: unos cuantos poemas llenos de dramatismo, una o dos obsesiones.

Es por amor que uno se enferma de esto.³

3 Mi niño, tú no estás enfermo. Me da por rezar.

Niño, tú no estás enfermo. Me da por pensar que hay virus que nunca despiertan, orquídeas que no han de florear para que octubre no aparezca.

El pronóstico:
Fue por amor, dije.

Se me enreda la voz en la impotencia. Toda la existencia ocurre: él pronuncia, balbucea: a m o r
y yo no puedo dejar de acordarme de Cristo. Hay amores para los que no alcanza el enigma de la materia, historias de muchachos que no alcanzan el perdón. Orquídeas de arena que a pesar de octubre y su amenaza
florece.

Duermo la pesadumbre de este cuerpo que aún sueña con muñecas y flores. Hay ventisca arañando las ventanas de este sueño y tolvaneras que irritan la memoria. Cuando me fui a dormir, las orquídeas no habían resucitado. Al tercer día, cuando despierte, este cuerpo será otro que aún no conozco. Cuando despierte, estas manos aprenderán a escribir correctamente: *síndrome de inmunodeficiencia adquirida* y yo me convertiré en un hombre que no sabe traducir el vacío.

RITUAL
DEL QUE
SE QUEDA

Poesía reunida

Primera edición 2020 (versión electrónica)

El cuidado de la edición estuvo a cargo
del Departamento Editorial de la Dirección General
de Difusión y Vinculación de la Universidad
Autónoma de Aguascalientes.